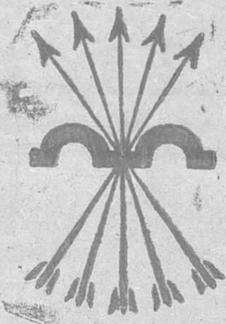


Imperio



DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS JONS

Año III • Tercer Año Triunfal • ZAMORA 19 DE JULIO DE 1938 • Núm. 526



18 DE JULIO

**18
de julio**

al comenzar el
III Año Triunfal

Sederías

BLANCO Y NEGRO

saluda al Glorioso Ejér-
cito Español y su
Caudillo

FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡¡Españoles!!! Al celebrar en este día la conmemoración del Alzamiento Nacional, no glorificamos solo un hecho que interesa a la vida de España. Se trata de una fase de la vida del mundo, que corona el proceso de la revolución bolchevique que, teniendo por escenario nuestro solar nos corresponde el paladinaje de una fé, una civilización y una cultura, gravemente amenazada por los principios rojos comunistas.

Los episodios de nuestra guerra, son continuación de aquellos sangrientos sucesos revolucionarios de 1934, que se caracterizaron en Asturias por el desenfreno libertario, y en Cataluña, por la tentativa clara y terminante de una secesión. Ambas muestras constituyen la demostración más palmaria de los propósitos en que había de inspirarse, más tarde el tan fatídico Frente Popular español.

Pocas personas en España, se habían dado cuenta, hasta entonces, de los peligros que nos amenazaban. Sin embargo, un español benemérito sintió la honda preocupación de aquellos instantes y como conociera anticipadamente la revolución que se acercaba, dió la voz de alarma a aquél Gobierno, fué a ofrecer, con su concurso, el de la juventud que le seguía. Señaló con ello a José Antonio Primo de Rivera, mártir glorioso de nuestra Cruzada, el cual, desalentado, envió entonces su grito de angustia, en una bella carta, llena de patriotismo y espíritu de sacrificio, en la que mostraba su desesperanza ante la suicida inconsciencia de las autoridades y me exponía la seguridad de que la tragedia próxima rebasaría todas las suposiciones. Mi consigna era la de esperar atento sin perder la fé en el Ejército y, llegado el instante, la revolución estallaba, presentarse a las autoridades militares en la seguridad de que habían de ser aceptados sus servicios. En aquella fecha memorable, el Ejército salvó a España del caos y la ruina, velando por el orden.

Más de dos mil bajas tuvieron esos días las fuerzas militares en ese año de 1934; pero con su sangre hicieron ver a los dirigentes revolucionarios, el rotundo fracaso de sus intentos de destrucción y el vigor de nuestras virtudes.

La juventud española acudió a los lugares de combate acompañando al Ejército en los servicios de guerra, cooperando con su nota de fé y optimismo al restablecimiento del orden.

No descansó Rusia, en su propósito de desencadenar la revolución en los países europeos. Tras la frustrada en España, preparó para una nueva y más eficaz etapa.

Seguía en pie la finalidad del Komintern, "el derrumbamiento por la violencia del orden social y tradicional de las naciones". Se anunció a bombo y platillo el VII Congreso Internacional convocado para el mes de julio de 1935, decidido por el comunista francés Cachin, como la asamblea más responsable de militantes revolucionarios que jamás hayan existido.

Dos fines del Congreso rodaron en los manifiestos, destacando entre ellos las siguientes consignas:

- Impulsar la táctica del frente único.
- Creación del Frente Popular, en los países democráticos.
- Extensión del Movimiento revolucionario comunista a las colonias y, en especial, a la China y a las Indias.
- Conversión de las guerras imperialistas en guerras civiles.

Todas las naciones y países fueron amenazadas por aquel certamen revolucionario en el que, se superaron las esperanzas que los elementos comunistas habían puesto; y tras la conculcada glorificación de Stalin, como jefe de la Internacional Comunista y guía de la revolución bolchevique universal, el gran terrorista húngaro Dimitroff, propugnó e hizo aceptar "la condenación de la táctica sectaria hasta entonces seguida y calificada de ineficaz, y la necesidad de ampliar los frentes de combate a otros sectores políticos hasta entonces distantes sentándose así las bases de una mo-

vilización internacional sin precedentes y nuevas orientaciones con la creación de los Frentes Populares, merced, a los que, colaborando con gobiernos de izquierdas, era más fácil desencadenar la revolución roja.

La situación de las distintas naciones europeas, el imperialismo inglés, los países africanos, Oriental y Occidental son blancos predilectos de sus maquinaciones. Se confiesan errores, se corrigen defectos, se destacan progresos se refuerzan los agentes y se renuevan las consignas.

Mientras esto sucede a la luz pública, los conciliábulos secretos acuerdan cuanto de satánico y criminal debe escapar a la vigilante atención de los informadores extranjeros.

Así se prepara la más grande ofensiva que registra la Historia, contra la soberanía y régimen de los demás países, explotando un liberalismo caudico, que permite las más fuertes reacciones, en que un grupo de desalmados puedan traicionar a su Patria hasta convertirse en servidores del Komintern ruso, laborando en perjuicio de su país, y el pavor, del imperialismo rojo, del que transitoriamente se aprovecha.

La nueva táctica tuvo éxito sin precedentes en nuestra nación, y los que en 1934 fracasaban, en sus intentos de adueñarse del Poder Público, mediante una sangrienta insurrección armada, lograron pacíficamente en febrero de 1936, ocupar los resortes del Gobierno, ofreciendo a Rusia la bolchevización de España.

He aquí, el por qué nuestra conciencia rebasa los límites de lo nacional para convertirse en Cruzada, en la que se debate la suerte de Europa y la razón de que el comunismo ruso, en cinco años no había mantenido relaciones diplomáticas con la República española y, si sólo la clandestinidad de los revolucionarios marxistas, apareciese desde los primeros momentos como aliado incondicional de los destructores y enemigos de España, a la que enviaba un Ejército de tanques y millares de aeroplanos para, con sangre y oro español, dar a Europa la batalla que hace tiempo preparaba en Occidente. Y como no bastasen los españoles rojos, ni los mandos rusos para ganar la empresa, se movilizan a los indeseables de Europa a los hombres sin patria, hasta arrastrar los, como carne de cañón; en unión de aquellos obreros sin trabajo, a los que, mintiéndoles cometidos de paz, les fuerzan a empujar las armas en la más criminal de las empresas.

Este es el secreto que se quiere ocultar, el de la alianza de los Frentes Populares con la revolución roja. ¡¡Solidarios en la traición y unidos por ella en la propaganda!!

Hay que evitar que los pueblos sencillos y patriotas se enteren de cómo los traicionan, hay que lanzar consignas y voces calumniosas como si no existiese una verdad y ésta no se abrirá paso a fuerza de victorias.

¿Os dáis cuenta, españoles, de la magnitud de nuestro triunfo y de las dificultades de la empresa? Estas son las causas de que hayamos llegado al término de este Segundo Año Triunfal y no tengamos recogidos los frutos completos de nuestras victorias.

Un año más de heroico combatir, un año más de lucha sin descanso, en que ni la cordillera Cantábrica, con sus altos picos y fragosos valles, ni la Pirenáica, con sus reductos naturales y sus macizos rocosos, y el imponente Maestrazgo, con sus ásperos espaldas, ni las nieves del invierno, ni los calores del verano, pudieron interrumpir nuestra cadena de victorias y evitar el rescate a la barbarie roja, de más de tres millones de españoles.

Triunfos que proclaman el heroísmo de nuestras juventudes a las que, en esta fecha, España ofrece el homenaje rendido de su fervor y de su entusiasmo.

¡¡Ejército Español, que emulas las glorias de nuestros viejos Tercios y de sus más preclaros capitanes!!
¡¡Ejército de mar, que de la nada forjas la firmeza de las nuevas naves del Imperio!!

¡¡Ejército del aire, que con heroísmo disputas a los infantes el laurel en la batalla!!



Símbolos sólo de la raza y de la juventud española, "y yo os envío en este día solemne, con mi fé en vosotros, la fé de nuestra España... de la España Nacional y de la España cautiva".

Pues en nuestros días de gloria y de triunfos, dedicamos los más caros y sentidos recuerdos a quienes padecen a compás de nuestras victorias, viendo aumentados los sufrimientos en la zona sin ley.

Yo pido a todos el más cariñoso de los recuerdos para estos beneméritos españoles y la más fervorosa oración por el alma de esos héroes anónimos, mártires de nuestra Causa, que en las "checas" y en las cárceles, reciben la palma de su glorificación y mueren con el brazo en alto vitoreando a España.

Y en estos momentos de recuento de triunfos, de exaltación de combates, de homenaje a los caídos, puesto de honor corresponde a los que sucumbieron lejos de su Patria, a los indígenas, a los voluntarios y legionarios extranjeros que abandonando sus tierras y sacrificando sus hogares se enrolaron en las fuerzas de la Cruzada para demostrar en España, cuán grande es la identificación de sus naciones con nuestra Causa, y la firmeza de la amistad que nos profesan. Un donativo más del amor que les guardamos.

Triste sino el que acompaña a ese Gobierno rojo desdichado, que, como azote infernal, va dejando, a su paso, una estela de crímenes y sangre. Más de setenta mil asesinatos registró su paso por Madrid; veinte mil se produjeron en Valencia; cincuenta y cuatro mil, señalan su estancia en Barcelona.

Horrendos crímenes en la España roja, que, como español rechazo, y que no pueden ser imputados a quienes se llaman hijos de nuestra gloriosa nación. Son obra del Komintern, del jorobado Rosenberg, embajador ruso, de Marty, amos y señores de Barcelona; de Negrín y de Alvarez del Vayo, serviles discípulos de los soviets, de sus agentes y comisarios, que se trasladaron a España con los látigos y los verdugos, sus "checas" y demás instrumentos de tortura.

Esto nos impone a todos los españoles el deber de cultivar la memoria. Tan dura lección no puede perderse y lo prólogo de la generosidad cristiana que no tiene límites para los engañados y para los que, arrepentidos vengan de buena fé a nuestro campo, no rebasará los límites de la prudencia; ni permitirá infiltrarse a nuestro lado a los recalcitrantes enemigos de la Patria; que la salud de ésta, como la de los cuerpos, necesita de cuarentena para quienes proceden del campoapestado.

¿No os dicen nada los cantos de sirena de la zona roja? ¿No os previenen las fingidas voces de incompreensión y convivencia? ¿No os causa alarma el aparente patriotismo de las nuevas propagandas rojas? ¿No veís

en ello el criminal esfuerzo para arrastrar a la muerte a sus juventudes, vencidas... y un nuevo artificio para engañar al mundo?

¡¡Invasión extranjera...!! ¡¡Guerra de la Independencia!! ¡¡Amor a España!! Invasión extranjera es la que abre la frontera catalana y dá paso a los indeseables internacionales, que saquean y destruyen.

Guerra de la Independencia, exclaman quienes ofrecen en venta nuestras tierras y nuestros puertos a la codicia de los imperialistas extranjeros.

Amor a España, dicen sentir los que asesinan a sus hijos, persiguen su fé, destruyen su riqueza, saquean los bancos, mancillan sus hogares, arrasan los pueblos y dinamitan sus templos.

No pueden evocar la Patria los incendiarios de Eibar, los destructores de Guernica, los anarquistas de Canals de Onís y los de tantos otros muchos pueblos de nuestras tierras cántabras, los mismos que más tarde, asociaron en el Pirineo aragonés todas sus almas y simultáneamente en las Mediterráneas las poblaciones de Nules y de Burriana dejaron el campo sembrado de ruinas.

¡¡Eos vivos a España, esas evocaciones a la independencia de la Patria, son, en el campo rojo, el eco de nuestras victorias, el reconocimiento de nuestra verdad y los cantos funerarios del populismo derrochado aún que en las logias y en ciertas Cancillerías extranjeras, suenan a consignas con la que se trata todavía, de enganar a las masas incautas.

Pero no sueñan fácilmente su presa la flora derribada, y aún herida de muerte, se debate, y como los sepulcros seccionados aún destila su veneno y su mal.

Nada pueden esperar los rojos, de la lucha en los frentes, cien veces derrotados. Por ello, en su desesperación y su quimera, pretenden hacer blanco de sus tiros a los que creen puntos débiles de nuestra reaguardía, explotando la caballería de prosélitos en el Gobierno de nuestros pueblos y nuestras ciudades.

Órdenes de filtración en nuestras organizaciones, viles consignas para nuestra reaguardía, ha'ago de pasiones, hábil captación de ambiciones, bastarda, todas las maquinaciones de una propaganda sutil, se estrellan ante la roca raigambre de nuestro Movimiento y el buen sentido de las masas populares.

Esta conducta de los enemigos de la unidad y de la grandeza de España, no desaparecerá con la guerra, antes al contrario, es su medio la paz, en que consideren su trabajo menos peligroso y más provechoso las ocasiones de debilidad y concupiscencia.

"Por ello tiene que ser mayor nuestra vigilancia y el cuidado de la pureza de nuestro credo.

Un signo de añeja y decadente costumbres, de régimen de partidos de esfuerzos bárdicos, de irresponsabilidades políticas y de luchas intestinas,

que estimulaban la división y el fracconamiento de la patria, ha formado la maledumbre de un pueblo que ansía liberarse de tan profundas lastras".

Al sistema de apetitos y cientes políticas, opone el Movimiento Nacional el desinterés y la austeridad de sus miembros a la irresponsabilidad política de los partidos liberales, sucede la unidad de nuestra Cruzada orgánicamente constituida; a un Estado neutro y sin ideales, le sustituye el misional y totalitario que orienta al pueblo señalándole el camino, por el que le conducen, sin vacilación, ni retroceso, sino como la masa informe, de que son representantes las manifestaciones liberales que tienen mucho de zoco o de embarullada romería, y en las que, multiplicándose las direcciones se para y se tropieza. La nuestra marcha organizada, ligera y con orden en formación disciplinada, con ritmo y con compás, ¡que si en los primeros tiempos, fué torrente impetuoso que se abrió camino hoy tiene ya su cauce, y por él discurre su corriente caudalosa, fecundando a España!

Y en esta marcha jerárquica, pero a la vez irresistible, su poder, no cabe alto en el camino, ni el tropiezo ni el desvío.

Y si algunos, al servicio encubier to de los enemigos de la unidad y grandeza de España infiltrados del virus liberal, murmuran que esto no es nacional o que es pagano, les ofrecemos la ejecutoria del Estado Español de nuestros siglos de oro, con su carácter misional y su cadena de ideales que fueron la base del Imperio el cual cae y se derrumba, cuando se pierden aquellas sublimes aspiraciones cuando el Estado se vuelve indiferente y cuando a la cabeza pesante de su Caudillo suceden las asambleas deliberantes de hombres sin responsabilidad en que el extranjerismo se adueña de España y es causa de nuestra decadencia.

Por ello, a los que perseveren en los vicios del viejo sistema les apartamos, que la España "unida y en orden, la que tuvo el yugo y las flechas por emblema, la de un Caudillo responsable y carácter misional, es la España Grande de nuestras Tradiciones, de características netamente españolas que hoy adoran los pueblos que cultúan su futuro imperial.

Son tales los problemas que se presentan a la vida moderna de los países que no se pueden abordar con una nación extinguida o peleada. Es necesario la unidad. Y si ésta se impone en todos los pueblos que quieren resolver sus problemas de existencia, ¡que no cesará España, que sale de la más dura prueba que registra la Historia!

Nuestro régimen no es, pues, ni un capricho, ni una fórmula artificiosa de organización. Es una necesidad histórica, indispensable a la propia existencia de la Patria.

Hay que soldar al pueblo dividido por los partidos; hay que unir medio siglo de separaciones; hay que borrar los perjuicios de la lucha de clases, hay que hacer una justicia, hay que educar a un pueblo y separar a nuestras juventudes de resabios liberales, hay que elevar los principios del Movimiento, tan contrarios a los que le rodearon en su adolescencia y por ello, para salvar a España, tenemos que poner mano dura sobre los desvíos de la juventud, si al guien se apartase, de la línea mar cada.

Es necesario, también, que todos los españoles se convengan de nuestra Revolución Nacional; que realicen sus deberes los imperativos de la continuidad y el orden, que aseguren los progresos sociales, por la multiplicación de la riqueza, el rendimiento en el trabajo y la revalorización y mejora de la producción; del viejo Estado sólo habrán de salvarse, sus valores, sus fuentes de energía y sus virtudes de raza: no es nuestro Movimiento el resarcir de privilegios que como buitres cavaron y por peñidos hace tiempo que fueron enterrados. Es la valoración y selección de un pueblo en el camino de su propio valer y de sus virtudes la austeridad, la moral y el trabajo serán las características de los nuevos jefes. No hemos de medirlos por su cuna o por su posición sino como las ándemes más castas en que las prerrogativas y la a'curria desaparecen bajo el

(Continúa en la página 12)

LA ROSA DE ORO

Zamora

¡ARRIBA ESPAÑA!

Confitería y Repostería
Claudio Hernandez
 Zamora

Saluda a Franco en el
 Tercer Año Triunfal
 Arriba España! Viva España!

GRANDES ALMACENES
Santa Clara

Tejidos, Paquetería, Géneros de Punto y Confecioines

Antes, ahora y siempre estos Almacenes llevan la pauta de la seriedad

Recibe toda clase de trabajos

Especialidad en el Ramo de Construcción

Miguel Cerrón Velasco
 Carpintería mecánica
 Damas, número 13, duplicado
ZAMORA

Cervecería-bar
El Sotelo

La mejor Cerveza y más fresca que se sirve en Zamora

...
 Licores todos de marca

...
 Café expres, refrescos y riquisimos mantecados

LOS MEJORES BOCADILLOS

Visitadlo y os convenceréis

VICENTE MAYORAL

MERCERIA
 NOVEDADES
 ALTAS FANTASIAS

Santa Clara, 14
ZAMORA

Elisboa

Especialidad
 Nata fresca
 ¡Algo exquisito!

Pastel de nata
 Nata con fresa
 ¡Pruébelos!

Los mejores helados : : :
 : : : : Licores de marcos
 Servicio esmerado

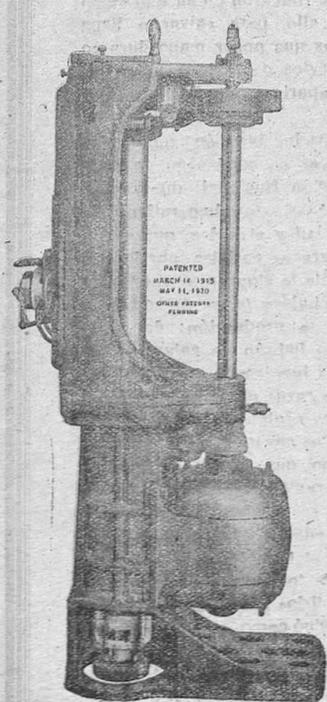
Constantino Rosón
 Pintor Decorador
 Calvo Sotelo, número 28 - Zamora

El Pilor

La pescadería que recibe diariamente el mejor y más fresco género de todas clases

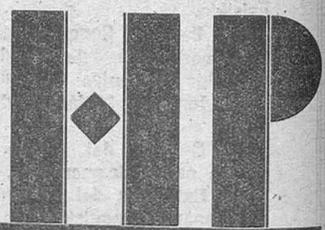
Telf. 1625
 Zamora Se sirve a domicilio

Anúnciese en IMPERIO



Hermenegildo Pascual

Talleres Mecánicos



Soldadura eléctrica

Soldadura autógena

Molineros: Recargue de jalones y ejes por soldadura eléctrica, mejorando el material de origen

Rectificado de bloques y volverlos

Reparación de toda clase de maquinaria



ZAMORA

Plaza de las Milicias
 (antes Cuartel de Caballería)



JOSE ANTONIO

POETA Y PROFETA DE LA REVOLUCION

No puede hablarse de Revolución Nacional, de sentido religioso y militar de la vida, de servicio y sacrificio, de este milagro de la resurrección de España, sin que en línea de proyección directa no se perfila en el recuerdo emocionado la figura cesárea de José Antonio.

Cuando el pueblo español vea diluirse en el corrosivo de la desesperanza, del desánimo, del fatigoso caminar por la senda dura de una vida de oprobio, sin dignidad y sin gallardía, sus ansias de Patria, de Pan y de Justicia, José Antonio, con certera y ancha visión de lejanía, prendió en las conciencias vacilantes, en los corazones en trance de peligro extraviado, la levadura de su rebeldía, de su rebeldía santa, para inquietud de cobardes y de ambiciosos, de los que por no sentir entrañablemente a España, juzgaron ilusión de visionario, obra de un impulso irreflexivo, lo que era nada menos que realidad presentida de una hora en que el grito imperial del ¡ARRIBA ESPAÑA! sonaría en los ámbitos de la Patria, con gozo de redención lograda.

Las tierras de España se poblarán de los acentos viriles, rotundos, con fuerte sabor de profecía y crudeza de anatema flagelador, de aquel verbo maravilloso que iba clavando en horizontes anchos y luminosos las flechas de altos afanes, marcando así la ruta que una juventud ardorosa, fanática, intransigente, resuelta y abnegada había de seguir, para que la alegría del triunfo que él presentía en sus entrañas, iluminara el reir de la Primavera triunfal, en el amanecer de España.

Y aquí está, en apretada línea de combate, arma al brazo, vigilante y tensa, en la recta del deber y del sacrificio, la gloriosa legión de las camisas azules, en el puesto que les señaló un día.

No importa que el odio y la vesanía abrieran a aquél afán rebelde las puertas de una celda, silenciando aquella voz que supo alzar los corazones sobre el pavés de lo heroico.

No importa que a las filas de



«Nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin zaramillas de decadencia, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la auténtica tradición española.»

«La Patria no es nuestro centro espiritual por ser, físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llama precisamente España.»

«El pueblo español necesita su revolución por dos grandes cosas largamente anheladas: primero la Revolución de un espíritu nacional colectivo. Después la implantación de una base material y humana de convivencia entre todo los españoles.—JOSE ANTONIO.»

la Falange llevarán el dolor de su ausencia en horas en que España, aquella España a la que José Antonio amaba con amor descontentadizo, amor del espíritu, con ansias de perfección, saturada de las esencias de su Doctrina, se erguía altiva y señora para dar cara a su destino histórico. No importa.

Teníamos todo lo que necesitábamos para no dar entrada en la fortaleza inasequible de nuestra fe, al desaliento.

Teníamos lo que fué nervio y acción de los primeros tiempos, aquellos tiempos en los que frente «a la política de la selva que imperaba en España» — según frase certera de nuestro Caudillo — se imponía, como remedio heroico, la «dialéctica de los puños y las pistolas». Teníamos su espíritu, que se mantiene tenso en nosotros, que es norma de nuestra vida, guión de nuestros afanes, que tiene vibración honda en la entraña sangrante de nuestra Revolución fecunda, temblor de orgullo, abierto a la caricia brava del sol de la Reconquista, en nuestra bandera rojinegra-dolor de España y sangre de héroes, que ha cobrado forma y alma en la estructura del Estado joven.

Y ahí está, en el gesto altivo de las escuadras azules, en los gritos de guerra y en los cantos de triunfo; en la gallardía con que se lucha y en el orgullo con que se muere: en todas las partes, con calor de aliento, ardor de lucha y fe de victoria.

Hoy que España, la que tu soñabas UNA, GRANDE Y LIBRE entra en el tercer año de su Era Triunfal, tus camisas azules, apretadas en torno al Caudillo, intérprete exacto de tu credo, renuevan su juramento de fidelidad a tus consignas.

Y en tu ausencia, que es espíritu de presencia constante en nuestros corazones, seremos dignos de tu vida, de tu ejemplo, y como en el recuerdo devocional de España, serás en el nuestro lo que siempre fuiste, lo que serás siempre: JOSE ANTONIO.

¡ARRIBA ESPAÑA!

RAIZ POPULAR DEL ALZAMIENTO

A los dos años de lucha, sobre el campo de España, no tienen fuerza ya los argumentos mezquinos que esgrimieran, con tan mala intención como consciente falsedad, los enemigos, tildando al Alzamiento de golpe militar, de intentona cuartelera, de pronunciamiento a lo siglo XIX. Quiénes tales especies propalaban al mundo, en defensa y justificación de la civilidad de su postura, mentían a sabiendas. Ellos, que a fuerza de torpezas crueles y crueldades torpes, avivaron el fuego de los que cada día sentían más inescusable la imperiosa necesidad de levantarse contra el caos vigente; ellos, que las más de las veces ni siquiera negaban el carácter provocador que daban a sus actos,

medidas de Gobierno o acuerdos de partidos, sabían a las claras que en la entraña íntima del pueblo — que no era sólo chusma socialista — alentaba un espíritu rebelde, irreductible contra sus «desmanes» antiespañoles.

Ellos sabían muy bien que además de las Salas de Banderas, quedaban en España mil sagrados reductos del honor de la Patria. En las esquinas rojas de los Cuatro Caminos, frente al puño crispado del marxista, se alzaba ya la mano precursora de algún obrero — más obrero y más del pueblo que los que formaban en los sindicatos rojos — que sentía muy bondo el ansia de una Es-

paña redimida. En todos los caminos de los campos de España, junto a los pobres hombres que quemaban cosechas, víctimas de un veneno inyectado por manos criminales, había muchos labriegos — auténticos labriegos de Castilla, honrados campesinos de Navarra — que seguían rezando a Dios, pidiendo al Cristo y esperando en España. Y en todas las esferas y en todas las clases y en todos los oficios había un poco de raíz de salvación y de revolución nacional.

No era un problema el nuestro de clase o de partido, y a su solución habían de lanzarse entremezclados, unidos en comuni-

dad de ansia y pensamiento, todos los que oyeran, con los oídos del genio de la raza, el grito apremiante de una superior unidad de destino, que había que salvar por la acción revolucionaria y subversiva. Y en una acción revolucionaria y subversiva — derogadora del desorden antinacional que regía el gobierno, y constructora de un orden nuevo nacional y socialmente justo — se levantó, en torno al Ejército, toda una gran masa nacional, ancha, compendiadora de todas las facetas de la vida del país. Junto al Ejército, subieron de Sevilla a Madrid las Milicias de la Falange andaluza; y bajaron de Navarra al Guada-

rama las Milicias de la Tradición. Junto al Ejército, se ordenaron en la retaguardia, para servir una normalidad de vida ciudadana las Segundas líneas, cuyas filas se nutrieron de hombres maduros, de índole civil. En las milicias combatientes, en el voluntariado que llenó los cuarteles en las primeras horas, en los cuadros de las formaciones de retaguardia, toda una multitud de obreros, empresarios, técnicos, estudiantes, aristócratas, artistas, escritores, artesanos, hombres de la mar y del campo; gentes del pueblo, en la exacta acepción del concepto, con la argumentación irrefutable de su presencia activa echan por tierra estrepitosamente la falsa teoría de los rojos que tachó de intentona militar lo que era, por su origen, esencia y contenido un movimiento popular auténtico.

Segundo año de guerra

Como este Tercer Año Triunfal, que se abre bajo el signo victorioso de Levante, el año Segundo de nuestra gesta, que ayer dió fin, se inició también con una gran victoria, rotunda, rotunda, magnífica. Brunete.

Mientras la ofensiva nacional, en un plan metódico y eficaz de reconquista liberaba Vizcaya, el mando rojo que veía achicarse incesantemente el territorio del Norte sin poder acudir en ayuda de su gente, incomunicada a partir de la campaña de Guipúzcoa, tuvo que decidirse a tomar la iniciativa por el frente del Centro o el del Sur, inactivos desde que no hubo empeño nacional en progresar por ellos. Varias veces habían intentado hacer levantar el cerco de Madrid o poner obstáculos serios a nuestra campaña del Norte; pero el intento más enérgico que en este sentido tuvo lugar, precisamente, cuando terminada la campaña de Bilbao se aprestaban los nuestros a la conquista de Santander. Y para no repetir los antiguos fracasos, prepararon con gran lujo de elementos la gran ofensiva sobre Brunete, que, al estrellarse contra nuestras fuerzas, les ocasionó el mayor descalabro sufrido hasta entonces.

El día 6 de julio, lanzaron sus mejores unidades, con profusión de tanques y aeroplanos, contra las posiciones de Villanueva de la Cañada y Villanueva de Pardillo, primero, Villafranca del Castillo y Quijorna más tarde, sin lograr destruir las menguadas guarniciones nacionales ni infiltrarse entre Brunete y Navalcarro, como pretendían, para producir el derrumbamiento del brazo izquierdo de la tenaza que tenía sitiada a Madrid. Todo el esfuerzo rojo quedó reducido a una infiltración hasta el pueblo de Brunete. El día 10 de Julio, la preponderancia nacional se manifiesta ya en el aire, del que queda dueña nuestra aviación; el quebranto en el enemigo se acusa claramente con la disminución de la intensidad de los ataques, señaladamente en los días 13 y 14, fecha de gloria para la aviación española. El día 18, se inicia la contraofensiva nacional que iba a dar lugar a la gran batalla de Brunete propiamente dicha. En el primer día de contraofensiva se avanza nuestra línea al Norte de Quijorna e inmediaciones de Brunete, conquistándose varias posiciones y trincheras, y cogiendo abundante material; del 19 al 23, se causa grave quebranto al enemigo, que había intentado resistir a orillas del río Guadarrama: el 24 se reconquista Brunete, y, al día siguiente, se rechazan los últimos conatos de contraataque.

Paralelamente a esta acción, las fuerzas nacionales dieron también una réplica contundente a las pretensiones de los rojos, que querían conquistar Albarracín, en el bajo Aragón. Y no sólo se les rechazó de aquellos parajes, sino que, en profundo contraataque, a partir de los días 12, 13 y 14 de julio, se adelantaron las líneas nacionales por los montes Universales, a la Muela de San Juan y Sierra de Albarracín en los límites de la provincia de Cuenca, donde quedó fijado el frente.

Sobre Santander

El día 14 de agosto se reanuda la campaña del Norte, por el sector de Palencia. El 16 se rebasa el puerto del Escudo, y por otro sector se ocupa Reinoso. Las columnas legionarias, al entrar en contacto con las Brigadas de Navarra, en Orzales, cierran una bolsa, en la que son copados varios batallones rojos. Esta operación marca la sabia pauta de maniobras y de avances rápidos que se siguió en esta ofensiva, tan rápidamente llevada a término, que, a los 12 días, entraban las fuerzas de Franco en la capital de la montaña. El día 26 se ocupa, pues, Santander y prosigue el avance, llegando a San Vicente de la Barquera y Arriafía el 1.º de septiembre, y a Llanes, en Asturias, el día 5 del mismo mes.

Así termina una de las ofensivas más rápidas y menos cruentas de la guerra. En diez y siete días se reintegran a España 7.000 kilómetros cuadrados de territorio, capturando a 67.000 combatientes. El material pasado a nuestras manos fué también ingentísimo, contándose, entre otras cosas: 6 blindados, 23 tanques rusos, 25 coches ligeros, 5 ambulancias, 120 cañones en perfecto estado y otros 40 en construcción, 80 millones de litros de gasolina, más de 300 ametralladoras, 25.000 fusiles, 100.000.000 obuses, 250 camiones, de los cuales 150 cargados de munición, abundante material ferroviario, etc., y fueron, además, abatidos durante la ofensiva 52 aeroplanos.

Al igual que en la campaña de Vizcaya, en que el enemigo pretendió retrasar nuestra marcha desencadenando una serie de ataques—Casa de Campo, Sector Sur del Tajo, La Granja, Brunete, etc.—en los sectores del centro, durante el avance nacional hacia Santander, desplegó una nueva serie de ofensivas, dirigidas esta vez sobre el frente de Aragón.

Los dirigentes rojos, que no podían olvidar el quebranto de la época del Alzamiento, quisieron acercar sus huestes a Zaragoza, organizando las numerosas huestes que ocupaban medio Aragón y acumulando abundante material bélico y Brigadas Internacionales de refuerzo. Así empezó, a partir del 24 de agosto, la ofensiva general desde el sector de Almodévar por encima del Ebro, al de Belchite, en el bajo Aragón. En Almodévar, en Zuera, en Villamayor y Santa Eulalia, resultaron inútiles los encarnizados esfuerzos de los rojos. Mas fortuna tuvieron, relativamente, en el sector sur del Ebro, donde evacuado el pueblecito de Mediana, cayeron sobre la posición de Codós, donde un puñado de valientes resistió durante dos días a un enemigo treinta veces mayor y con toda suerte de pertrechos bélicos. Esta detención, en la que habían imaginado veloz conquista, hizo derivar el empuje de las fuerzas rojas del sur del Ebro sobre la inmediata villa de Belchite, que quedaba ya sin comunicación con Zaragoza. Pero la guarnición y la población civil de Belchite no cedió en la defensa y fueron inútiles cuantos ataques desplegaron los rojos; solo cuando la villa era un montón de escombros y no quedaban hombres sanos para defenderla, cuando los asaltantes recurrieron a incendiarla, cuando se perdió aquí el baluarte cuya gloria igua-

la a la del Alcázar toledano. Los diez días que resistió Belchite salvaron a Zaragoza. Y el desgaste sufrido en los mismos por el enemigo frustró su gran ofensiva, que pudo darse por fenecida en todos los sectores, el día 5 de septiembre.

Cae el mito de los dinamiteros

Rescatada la Montaña, solo quedaba en el Norte el reducto rojo de Asturias por conquistar y en mitad del mismo, incombustible desde el día del Alzamiento, la ciudad de Oviedo pregona que las banderas españolas que ondeaban en sus casas habían de extenderse por toda la región. El día 7 de septiembre las columnas nacionales efectúan un profundo avance a poniente de Llanes y, por el frente de León, nuestras tropas se ponen también en movimiento, pese a las tormentas que hacen difícil las operaciones. El día 27, por el sector oriental, se ocupa Rivadesella, y por el frente de León, se rompe el frente en Lillo y en su avance de 8 kilómetros de profundidad se ocupa media Sierra Marcenera, la Peña Piñón y algunos pueblos, y se avanza también por Pajares. La sucesiva progresión se hace por medio de bolsas y el 1.º de octubre se rescata Covadonga, cuna de la primera Reconquista.

El día 8, con la ayuda eficaz de la aviación, se hunde la línea fortificada del Alto Sella; el 10 se entra en Cangas de Onís—que los rojos han destruido en su huida—y el 19 en Villaviciosa. La amenaza inminente que este avance representa para los últimos reductos rojos, juntamente con la progresión consciente de las fuerzas que operan por el frente astur-leonés, producen el derrumbamiento del enemigo. Se rinde Gijón, tras la fuga de los dirigentes, y las tropas nacionales ocupan la ciudad el 21 de octubre, mientras la zona minera del interior queda copada y Oviedo ve comprecer, una vez más, a sus sitiadores con las armas en la mano, pero ahora para rendirlas a los defensores de la capital.

El frente Norte ha desaparecido por completo. Los ejércitos de Franco tienen ya inclinada la balanza a su favor, bajo todos los puntos de vista. Con el triunfo obtenido, se duplica nuestro ejército; la moral del enemigo debe haber sufrido un golpe decisivo al hundirse el mito de los dinamiteros asturianos; nuestro material de guerra aumenta de manera considerable; las necesidades bélicas y de la retaguardia quedan, desde este momento, cubiertas con una gran riqueza minera y sobre todo, España cuenta con un sistema de industrias que, en adelante, ha de cooperar a la victoria de Franco. En suma, el sistema defensivo rojo se desmoronará al primer contacto con una ofensiva nacional de gran envergadura, y fracasa la política de Prieto basada en

el sistema económico de bastarse a sí mismos y que, en definitiva, ha ocasionado la pérdida del Norte.

Resultados de la campaña

Con las operaciones de los meses de junio a octubre de 1937 la España Nacional deja de ser exclusivamente agrícola; el carbón de Mieras, el Manganeso y sílice de Santander, el hierro del Nervión y la zona de altos hornos, la dan una primacía desconocida antes y dejan al Gobierno marxista sin más industrias que las de Cataluña y Levante. El ejército rojo no tiene, pues, más camino que el de la resistencia, y aun esta, solo a trueque de la penetración extranjera, más descarada. Y el menor intento de llevar, por su parte, la iniciativa de las operaciones ha de ser fatal. Azaña, Prieto y compañía, tienen perdida la guerra.

Hundimiento del Aragón rojo y entrada en Cataluña

A la caída del frente rojo del Norte, siguió una dilatada pausa en la lucha. Los frentes estaban en equilibrio, pero un equilibrio en que la inminencia de la ruptura mantenía la tensión precursora de acontecimientos sucesivos. Los rojos, ante la perspectiva de sufrir un empuje a fondo, en sector que no era fácil prever, decidieron perturbar los planes nacionalistas con una ofensiva previa. Y pensaron desatarla con la máxima violencia de que pudieran hacer gala, con el típico estilo de concentrar grandes masas de material y hombres para asestar el golpe en un sector reducido—como en el Alcázar, como en Brunete, como en Belchite—, que tuviera que plegarse al mazazo pese a que, aun coronado con éxito el ataque, no podía brindarles grandes perspectivas estratégicas. Pero lo importante era asignarse una «victoria». El diente de Teruel les brindaba, para ello, una magnífica oportunidad.

En los últimos días de diciembre de 1937, las reducidas guarniciones de los sectores cercanos a la capital bajo aragonesa, son sepultadas, bajo una avalancha de tanques y de brigadas rojas. La ciudad queda aislada y sometida a los más duros intentos de asalto que se vieron en esta guerra, mientras las columnas de liberación enviadas por el mando nacional, luchaban victoriosas contra el enemigo apostado en torno al reducto de la ciudad, pero con dificultad extrema contra los continuos temporales de nieve que se oponían al avance. La artillería, los tanques, la aviación y las terribles voladuras de minas cavadas en los mismos cimientos de Teruel dejaron a ésta transformada en escombros; más nada lograrán los rojos, de no haber hecho su aparición la figura livida de un traidor que hizo caer, aunque por poco tiempo, la ciudad en poder de los rojos.

Las Organizaciones Juveniles en el Estado Nacional Sindicalista

La creación de las O. J. constituye, sin ningún género de duda, la fé y la confianza que el Caudillo ha puesto en la juventud española. Nuestra juventud estaba, por así decirlo, al margen de la vida política e intelectual de la Nación; esas manifestaciones aisladas, en cierto modo personales, debidas en su mayor parte a la indolencia y a la educación que se les daba.

En lo civil y en lo social, en lo espiritual y en lo práctico, las Organizaciones Juveniles representan uno de los mayores y mejores medios de expresión con que el nuevo Estado Nacional Sindicalista consagra a la juventud.

Las O. J. nacen con la doctrina y el espíritu de la Falange, es parte activa de la misma y tiende, como aspiración suprema, a elevarse y educarse bajo las normas trazadas por el Caudillo. Las O. J. encuadradas y disciplinadas se las encausa hacia una finalidad única, coordinándola, incrementándola y desarrollándola. La integran todas las clases sociales.

Los principios fundamentales de la educación de las mismas, resaltan en la preparación que ha de darselas, no solo con la palabra y el ejemplo, sino también por medio de cursos especiales que pronto serán un hecho, que contribuyan a crear las relaciones de hermandad, de cordial inteligencia, de confraternidad, tan escasas hasta hoy día en nuestra juventudes.

La O. J. es la fragua ardiente donde habrán de forjarse los hombres del mañana, utilizando para su más perfecta formación, todos aquellos medios que nos ofrece la civilización moderna y el progreso creciente de nuestro suelo.



Educación Física

La enseñanza de la educación física actualmente está confiada a los Institutos; pero constituye aún una materia secundaria en la enseñanza y apenas si se la toma en consideración. Se hace preciso que el que la lleve a la práctica, tenga presente aquellas nociones científicas y prácticas que hoy se consideran como absolutamente necesarias para quien tiene el arduo cometido de educar virilmente a la juventud. A los alumnos les es fácil sustraerse de aquello que la mayoría considera como inútil pasatiempo. Este estado de cosas ha de llevar a estudiar una nueva organización de la enseñanza de la gimnasia, separándola de la escuela y ponerla en contacto más íntimo con la vida. Es de esperar la creación de una organización definida, con un organismo competente y apto, que cuide de la asistencia moral y física de la juventud. La educación física así orientada abarcará estos tres conceptos fundamentales: salud y vigor físico; arte militar; concepto histórico, civil y político, ya que sería inútil que la juventud fuese fuerte y ágil si le faltase la fé que les impulsa a sacrificarse sin vacilar.

Educación Espiritual, Intelectual y Religiosa

Las O. J. han de hacer una continua propaganda intelectual, creándose las lecturas, bibliotecas, cursos post-escolares, visitas frecuentes a Museos, Monumentos. A los más pequeños se les dará una precisa y clara noción

de la Doctrina de la Falange, educándoles en un nuevo método de vida; sirviéndose para ello de medios elementales al alcance de su inteligencia. Los métodos a seguir comprenderán: charlas y fáciles conferencias, juegos colectivos, proyecciones cinematográficas de los episodios históricos, científicos y patrióticos, que ilustrarán la enseñanza de la escuela; Competiciones escolares, que contribuyan a desarrollar sus tendencias artísticas, viajes colectivos, que graben en la mente y en sus jóvenes corazones, lugares famosos por sus hazañas o hechos históricos dignos de ser recordados.

La educación intelectual la fomentaremos creando premios y menciones honoríficas. Los actos de heroísmo, la constancia y fuerza de voluntad, serán considerados como títulos por los cuales la juventud se hace merecedora de la ayuda que la Falange presenta a nuestras Organizaciones Juveniles.

Por lo que a la instrucción religiosa se refiere esta será confiada a los Sacerdotes, enseñando la Doctrina de Cristo y las funciones eclesiásticas. Harán una propaganda de fé e integridad espiritual que contribuya a elevar la conciencia de juventud uniendo a la fé religiosa el amor de Patria.

Así concebidas las Organizaciones Juveniles en el nuevo Estado Nacional Sindicalista, y mientras la educación física, da al cuerpo vigor y agilidad, la preparación moral forma el corazón y la inteligencia de la juventud española que adquiere las cualidades físicas y espirituales que la prepara a las más duras pruebas de la vida.

SALUDO A FRANCO
ARRIBA ESPAÑA!

Pero cabalmente, la caída de Teruel y la subsiguiente batalla de Alfabra, el arranque de la maravillosa serie de victorias que habla de señalar la desaparición de los rojos del territorio aragonés y la entrada triunfal en tierras de Levante. El mando nacionalista supo unificar las condiciones tácticas desfavorables, convirtiendo la batalla de Teruel en una operación en que, tras fijar y desgastar las reservas rojas, se atacó al grueso del enemigo, en condiciones en que era imposible rehuir el combate, y se pisó de nuevo y para siempre la capital bajo aragonesa.

Se había logrado, por fin, lo que por tanto tiempo había tratado de evitar el mando rojo: un encuentro del grueso de las fuerzas enemigas con las columnas nacionales; que diera la batalla franca en el campo abierto. Esto significa la victoriosa batalla de Alfabra, en la que no solo retrocedió extensamente la línea roja, sino que se aniquilaron sus unidades mejor dotadas, que desbordadas por los flancos, no pudieron impedir que se ganara Teruel.

Bien hubiera querido el enemigo que allá pararan las consecuencias del combate por él mismo provocado. Pero, el grave quebranto sufrido por el ejército rojo sirvió para desencadenar, en breve plazo, la ofensiva nacional entre Montañán y el Ebro, que de un solo empujón nos llevó hasta la línea del río Guadalquivir, haciendo caer toda la zona al Sur del Ebro, de Fuentes a Caspe amenazando la soldadura de Cataluña con Valencia. Lo operació sirvió, de paso, para fijar las reservas rojas y comprobar el punto de madurez del ejército enemigo, para desencadenar sobre él la ruptura decisiva. Ante Caspe y Alcañiz, los rojos acabaron de consumir las reservas que tenían disponibles por entonces.

La tercera ruptura tuvo lugar en el sector norte del frente aragonés. El ataque en tenazas, destinado a hacer levantar el cerco de Huesca, y el éxito táctico del paso del Ebro, dieron lugar a un avance convergente de gran profundidad, debido a una rarefacción tal de las reservas enemigas, que ni siquiera pudieron mantenerse en las fortificaciones del Cinca, su línea de seguridad. Como el avance había proseguido también por el sector sur Ebro, se hallaron los rojos con una doble amenaza a la que atender simultáneamente: la pérdida de Lérida, llave de Cataluña; y la desmembración de la zona roja en dos partes, por la llegada al mar de las tropas de Franco. Y todos los efectivos rojos se mostraron insuficientes para frustrar el logro de ambos objetivos. En efecto, el día 3 de abril se tomó Lérida y el 15 del mismo mes, treinta kilómetros de costa pasaban a manos de Franco.

Levante por España

La caída de Lérida y la salida al mar por Vinaroz han constituido un golpe definitivo contra la existencia de la España roja. De un lado, perdido el Cinca y las alturas que forman su cuenca—límite geográfico de Cataluña—no les queda a los rojos de Barcelona más línea de resistencia posible que la marcada por la Sierra del Cadí, el Monserrat y el sistema de Garraf (pues la línea del Segre, sobre correr por una llanura no tiene valor defensivo alguno, merced a la existencia de la cabeza de puente de Balaguer y a la amenaza sobre Seo de Urgel y la Cerdaña, en cuanto se avanzara por las Sierras del Montsec y de Boumort), es decir, una línea de resistencia sobre la que gravitarían dos tercios de territorio catalán. Del otro lado, la salida al Mediterráneo, en el que nuestras fuerzas ocupan ciento cincuenta kilómetros de costa, ha servido no solo para cortar a la parte más extensa de la zona roja la comunicación con la zona industrial más considerable y con la frontera francesa, deparadora de material bélico, sino también para dejar a Cataluña sin los refuerzos de hombres que le podía brindar el resto de la zona roja y sin el venero agrícola del Delta del Ebro y la huerta valenciana.

El corte por el Bajo Ebro ha producido, igualmente el aislamiento del puerto y altos hornos de Sagunto, que respectivamente tenían su justificación en la salida al mar del carbón de la zona de Utrillas y la industria melúrgica barcelonesa. Por otra parte, y es uno de los principales resultados de la ofensiva de abril, el avance nacional por la zona norte de Lérida, siguiendo la línea del Segre y del Noguera Pallaresa, ha dejado en nuestras manos toda la zona de saltos de agua que surten de energía eléctrica a la industria catalana.

Es, pues, todo el sistema defensivo, más aún en el terreno económico y en el militar—cuya quiebra, por otro lado, hemos visto más arriba—, lo que se ha hundido estrepitosamente en el bando rojo. De modo que, junto a las movilizaciones en masa con que han de atender a la rápida formación de un nuevo ejército, tendrían que rehacer, los gobernantes de Barcelona, los medios más elementales para evitar que la industria catalana fuera una ruina, inútil para la fabricación de guerra.

Limitándonos al terreno económico, el ciclo de la guerra de España está ya terminado; la posesión de las industrias del norte, el aislamiento de los hornos de Sagunto y el dominio de las fuentes de energía eléctrica de Camarasa y Serós, pone en manos de la España Nacional todos los factores de que carecíamos totalmente al iniciarse el Movimiento, dejando a los rojos en situación completamente opuesta a la que tenían en aquellos momentos, añadiendo a esta carestía, la moral quebrantada durante dos años consecutivos de derrotas y el desorden constante desde el 18 de julio.

Ya dijo el Generalísimo que la desaparición del frente norte significaba, para los rojos, la pérdida de la guerra. A ella hay que añadir, que la sección del Levante marxista no ha sido más que operar sobre un cuerpo en descomposición. En realidad, las operaciones bélicas que se emprendan, no serán ya para ganar la guerra, sino única y simplemente para terminar con la absurda rebelión de unos núcleos traidores a su Patria, que tienen sojuzgados a centenares de millares de españoles.



El S. E. U. en la madrugada del Imperio LABOR

Un día, no muy lejano aún, el S. E. U. lanzó a todos sus afiliados esta consigna, que llevaba por título «Trabajo en la retaguardia»: «Pasado el momento álgido de la lucha guerrera, el S. E. U. reanuda la lucha sindical. Que todos nuestros camaradas repartidos desde los primeros momentos en los diferentes frentes, como cumple a perfectos nacionalsindicalistas, se agrupan otra vez, dejan el fusil que con tanto brío empuñaron y cojan el libro, para volver a ocupar los puestos de lucha que dentro del Sindicato Español Universitario tenían. La lucha no ha terminado; no es más que un cambio de frentes y de armas. No podemos olvidar que también es preciso proseguir la lucha desde nuestro Sindicato. Ni tampoco que preconizamos una Universidad Imperial, donde la Sindicación sea única y obligatoria.

Solo luchando por el triunfo de nuestra Falange podremos llamarnos camaradas de los que han caído cumpliendo con su deber». Y he ahí resumida, en el texto de esta consigna, la labor del S. E. U., la tarea de todos los S. E. U. de España.

Por cima de todo lo demás, hacernos dignos, en primer lugar, del nombre de camaradas de los que cayeron cumpliendo con su deber, defendiendo a la Patria por su ideal fuerte. Y solo hay un medio de alcanzar esto; luchar por el triunfo de nuestra Falange, luchar porque el sueño del Ausente sea realidad, luchar para demostrar que comprendimos y merecimos las palabras que nos dijera: «Habéis nacido para ser los mejores».

Después otra labor tan árdua y tan importante como esta primera: alcanzar una Universidad Imperial donde la sindicación sea única y obligatoria, donde la juventud heroica que en la guerra demostró su valía en el noble ejercicio de las armas, pruebe también su aptitud para la labor intelectual.

He ahí nuestro lema «ESTUDIO Y ACCION».

Aquella consigna se cumplió; muchos de nuestros camaradas siguen en los frentes empuñando, hasta que la muerte llegue, un arma de combate. Otros dejaron el fusil y cogieron el libro; no abandonaron la lucha, solamente cambiaron «de frente y de armas».

Y el lema del S. E. U., esas dos palabras de significado hondo que se forjaron en lucha y se tiñeron con sangre, fué así más completo que nunca.

Las aulas que se abandonaron alegremente, volvieron a verse animadas por la presencia de una juventud que había mirado de cara a la muerte; los libros que un día se cerraron, volvieron a abrirse de nuevo y se buscó en ellos la ciencia con más ansiedad que nunca. El cerebro trabajó con igual intensidad que el músculo.

Con una visión exacta de la realidad, y con una crudeza tanjante, una frase de la consigna con que hemos comenzado estas líneas, grita: «No podemos olvidar que también es preciso proseguir la lucha desde nuestro Sindicato».

Sólo un espíritu forjado en la lucha y en el contratiempo, en la persecución y en el sacrificio; sólo un espíritu que había vivido la tragedia de la sangre sobre el asfalto y que había sufrido la aschancia de una pistola asesina: sólo un espíritu como el que anima a esta juventud nacional sindicalista, a esta juventud del Sindicato Español Universitario, podía aceptar sobre sus hombros la carga de una tarea inmensa y gigantesca: Conseguir la unión de los estudiantes, alcanzar el resurgimiento de la Universidad Imperial, mejorar la condición de la clase estudiantil depurarla y conseguir de ella una mayor aptitud, infiltrar en su espíritu una disciplina, la disciplina férrea, de la Falange...

Era mucho el trabajo y lo que es peor, muchos los obstáculos que había que vencer, muchos los «consejos blandos» que habría que desoír, muchas las enemistades que habían de adquirirse para seguir en todo momento, el camino recto, sin recovecos ni torceduras equívocas.

Pero había que hacerlo. En la mente de todos los estudiantes Nacionalsindicalistas habló de nuevo la voz del Ausente y con su suavidad y firmeza dijo otra vez: «sois la gracia y levadura de la Falange». Y se sacaron bríos y fuerzas nuevas y se venció a la fatiga y al decaimiento y comenzó a cumplirse la labor. Los primeros frutos fueron estímulo vigoroso, los contratiempos fueron incentivo para seguir, y el recuerdo de los que luchando se dejaron la vida en el camino, dió ejemplo y norma.

Así, con el espíritu tenso siempre con el afán inquebrantable de vencer, el S. E. U. fué escalando poco a poco, lentamente, despacio pero con seguridad, con firmeza, la cuesta difícil del triunfo. En la cumbre luce el sol de la conquista lograda, el mismo sol que iluminará las banderas victoriosas y las rosas clavadas en las flechas. Hasta allí llegará el S. E. U. con su trabajo de levantar a la juventud de España.

Después, cuando en el amanecer de nuestro Imperio espiritual la Universidad abra sus puertas, con un libro y un fusil enlazados en su dintel y unas camisas rotas y desgarradas en cien combates ocupen sus aulas y presida sus clases una bandera de la Patria, en lo más hondo de nuestra entraña sentiremos esa alegría del triunfo de que nuestro Ausente nos habló; y sentiremos esa alegría de saber que hemos cumplido con el deber, que mientras nuestros camaradas de la vanguardia regaban con su sangre el suelo árido de la Patria, de la vanguardia regaban con su sangre el suelo árido de la Patria, fertilizándolo, nosotros habíamos trabajado también hasta el agotamiento por el triunfo de la misma idea y de los mismos afanes y sentiremos la alegría de merecer el honroso título de camaradas, de los que desde los luceros nos contemplan en muda impasibilidad...

Han pasado dos años de victoria, comienza el tercero del triunfo, y el tiempo, que seguirá inmutable su paso, sabrá de la labor nuestra, de la labor de la juventud azul, de los estudiantes nacionalsindicalistas que con su esfuerzo deshacen el tópico viejo de considerar la cultura patrimonio de unos pocos y la rancia costumbre de suponer aptos para las grandes empresas solo a los «sesudos varones».

Hoy, con la labor desarrollada como prueba de valía, con la promesa firme de continuar hasta el final, el Sindicato Español Universitario saluda brazo en alto al Caudillo de la victoria, al Generalísimo Franco, forjador de nuestro Imperio y vuelve sus ojos al Ausente para decirle: José Antonio; donde quiera que estés, en la vida y en la muerte, siempre presente en nosotros tu ejemplo y tu recuerdo, siempre presentes en nuestra memoria estas palabras tuyas que hemos procurado cumplir en todo momento: «Estudiantes, nosotros no os llamamos con la invocación del nombre de la Patria a una charanga política ni os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos para la misión ascética de encontrar bajo los escombros de una España destatada, la clave enterrada de una España exacta y difícil...»

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

El Caudillo genio de la guerra y artífice de la paz

Amanecía sobre las tierras de España, como cifra inicial de la Nueva Era, el 16 de julio de 1936.

Aquel grito de guerra y de Imperio que se gestó en la entraña de la Fe, floreció en la voluntad y empujó por la fuerza incomenible del Ideal, cruzó el Estrecho, fué pronto clamor de esperanzas, del alma española. Y el afán se hizo ardor de lucha; la voluntad, ambición de gloria; la juventud, ofrenda de heroísmo; el pueblo, Ejército y Milicia.

Cantos de amor y de guerra resonaron, con acentos viriles de gesta, en el solar de la Patria en ruinas. España entera, vibró, magnífica de entusiasmo, a la fuerte sacudida, que venía a despertarla de su modorra de siglos.

Y al viento del triunfo, abrieron la ufanía de glorias pretéritas, los viejos estandartes imperiales.

Los horizontes que ambicionábamos limpios y anchos, se ofrecían a la visión, anhelante de rutas despejadas, con perfil incierto.

Todas las miradas y todos los corazones convergieron en un nombre: FRANCO. El y solo él, podía remontar la gigantesca empresa, erizada de peligros. Solo su genio militar y su talentó de gran estadista, podía unificar el abnegado esfuerzo, ganar la guerra y asentar la paz, sobre bases incommovibles. Solo él, nacido para guía y conductor de pueblos, podía dar cauces seguro a aquél desbordamiento de la alma popular, que reaccionando fuertemente, gallardamente al salibazo del ultraje, buscaba, por el duro y difícil camino de la guerra, reanudar su historia de grandezas.

Y Franco fué, por designio providencia el hombre que España necesitaba en aquél instante decisivo de su vida: el genio militar de esta santa Cruzada los sin Dios y los sin Patria; el centinela vigilante en las avanzadas del Honor y del Deber; el brazo armado de la Patria en guardia cerrada contra los enemigos de dentro y de fuera. El primer soldado del nuevo Imperio. Porque Franco, llevado por ese sentimiento, hondo en su gran corazón, de amor a España, estaba ya en su puesto. Y cuando Navarra y Castilla, y Andalucía y Levante, y Cataluña y el Centro, y Aragón y Galicia y España toda se alumbraba de resplandores de lucha y la sangre de los primeros héroes y los primeros mártires trazaban rumbos al deber, Franco echaba sobre sus hombros la gigantesca tarea de salvar a España.

La labor era de difícil superación. Nada o muy poco había aprovechable para el logro del propósito redentor. Del Ejército, de aquel magnífico Ejército Español, solo se mantenían las esencias de una tradición gloriosa, el culto a las virtudes militares en una minoría selecta, que había sabido sustraerse al halago del favor y guardar en su alma la amargura de dolorosas renunciaciones.

La Marina, nuestra Marina de Guerra, en hirviente estado de subversión, a penas nos pertenecía: solo unos cuantos barcos, a fuerza de abnegación y de heroísmo, mantenían enhiesto el pabellón español en mares agitados por la anarquía. No surcaban las rutas azules de los cielos de la Patria, alas imperiales: unos aparatos, sin acción de eficacia decisiva, impulsados por corazones valientes; se lanzaba el espacio, en reto gallardo. Las fábricas de Material de guerra, los grandes centros industriales y fabriles, el oro de nuestra economía; palanca poderosa del triunfo, la mayor parte del territorio español, se encontraba en manos de nuestros enemigos. Hasta la traición de malos españoles, asomó su figura siniestra a la hora de las supremas decisiones.

Todo hubo que hacerlo, que improvisarlo todo. Y se hizo porque había una voluntad al servicio de una fe. Se hizo porque ni el arrastre de un siglo de errores y de vejaciones, de vilezas y de desgaste de energías, sin honra ni provecho, pudo matar la recia vitalidad del pueblo español. Se hizo porque había un Caudillo genial. Y por primera vez en la Historia de la guerra se ofreció al asombro del mundo el hecho—estampa de prodigio—de trasladar de un Continente a otro, por vía aérea, un Ejército, con toda su impedimenta. Por primera vez, una Marina, de escaso valor numérico, se adueñó de los mares, obligando a esconder su cobardía en los puertos rojos a unos barcos que arriaron, entre una bárbara orgía de sangre, la Bandera de la Patria para que en los mares de la Civilización espejara el rojo de su color, símbolo de barbarie, el guñapo ensangrentado de la enseña soviética.

Y llegaron los triunfos rotundos, las marchas victoriosas a través del suelo de la Patria en humillante esclavitud. La voz liberadora fué llamando a las puertas de millares de Españoles, dándoles calor de Patria sabor de Pan y de Justicia. Y van llegando los episodios que hablan de nuestra potencialidad racial. Y surgen los nombres de epopeya en campos de Reconquista.

Sobre la marcha triunfal, en plena cosecha de laureles, Franco organiza un poderoso Ejército y crea, en genial improvisación, una oficialidad magnífica de entusiasmo y ardor combativo. Nuestra Marina de Guerra aumenta su potencialidad. El pueblo español, al saberse firmemente conducido y rectamente gobernado, hace entrega generosa y espléndida de sus recursos, supliendo así la falta del oro que la rapaña, organizada en gobierno de salteadores y desleales, robó a España. Sobre las ruinas de los pueblos y de las ciudades destruidas por la barbarie soviética, se levantan otros nuevos.

La guerra avanza y la victoria se afirma. El milagro está ahí. Franco lo hizo brotar de esa fe iluminada que siempre encuentra eco encendido en el alma española, porque, paralela a la acción de las armas, corre, desde los primeros instantes del Alzamiento, la gobernación segura y austera de España; fué posible, porque el Caudillo llevó a todas partes la norma ejemplar de su vida, preñada en la conciencia vacilante de los españoles, el sentido de orden nuevo, militar y religioso, de servicio y sacrificio, de disciplina y jerarquía, de silencio y acción.

La calle de la Patria, ganada un tiempo por la jactanciosa matonería de la chusma, alentada y protegida por poderes claudicantes vuelve a ser de España. Se ensancha el área de la reconquista. En la Cataluña de los falsificadores de sus sentimientos, el estruendo de las armas de Franco, suenan con eco de liberación cercana. Y las tierras jugosas de Levante, bañadas de azul de cielo y de mar, se ofrecen, como fruto en sazón, al esfuerzo de los soldados de España.

Perfil heroico del 18 de Julio

La juventud rebelde que agitada por íntimo fervor revolucionario se alzó en armas el 18 de Julio contra TODOS los enemigos de España, contra los de un lado y los de otro, contra los de dentro y los de fuera, hizo su primera salida a la Guerra, no exclusivamente animada por el afán negativo de exterminar al adversario, sino también impulsada por el ardiente deseo de reconquistar la Patria y lanzarla con ímpetu y resolución, por los caminos claros y rectos del Imperio, bajo el signo de UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD.

Esta juventud desplegada, en eterna e infatigable línea de combate, tiene inquebrantable fe en sus consignas: las que José Antonio nos dió, y conoce la meta de sus destinos, que con mano firme y serena conduce el CAUDILLO, y no está dispuesta a consentir que por nadie se falsee ni desvie el hecho histórico, auténticamente revolucionario, del 18 de Julio.

Es conveniente que cierta gente se vaya habituando ya a la idea de que el proceso histórico en que está embarcado el pueblo español, es, ni más ni menos, que una Revolución, que por voluntad expresa de nuestro CAUDILLO y por decisión irrevocable de los combatientes, culminará en la total implantación del Estado Nacionalsindicalista.

La Falange ve en el Movimiento iniciado en el 18 de Julio, una coyuntura histórica, una oportunidad favorable, acaso la última que se concede a España para su salvación y redención. Es una ocasión definitiva que no se nos irá de entre las manos, porque otra vez, por la gracia de Dios, vuelve a ser nuestra Patria, factor de salvación o muerte para los pueblos de Europa.

Nuestra salvación estriba en una radical rectificación de conducta y en el olvido de métodos y tácticas que nos condujeron a la postración en que estuvimos sumidos. Nada de lo pasado podrá volver, porque a su retorno se opondrá no solo ríos de sangre, sino espesa fila de bayonetas, prontas para segar los hilos de la insidia más sutil o para cortar en seco los burdos manejos de turbias maniobras,

Pero el Estado futuro, no podrá ser síntesis de la contemplación parcial esquinada y angulosa de España, sino resultado de sentir a la Patria en su totalidad unida y entera, armoniosa y exacta.

En lucha constante y en renovado esfuerzo, devolveremos a nuestra Patria su grandeza y plenitud histórica. Queremos para ello unir a todos los españoles en un irrevocable común destino, aplicarlos al yugo del servicio y de sacrificio, haciendo de sus voluntades apretado huz prendidas en la realización de una empresa, de una tarea capaz, por su magnitud, elevación y embergadura de despertar y sostener en el pueblo, la emoción y el deseo de un IMPERIO.

Bajo el caudillaje de FRANCO, volvera España a recorrer en alas del triunfo rutas pretéritas. En el aire, en la tierra y en el mar, se hará sentir el poderío y empuje vigoroso de un pueblo enardecido de fe que pide resueltamente un primer lugar entre las potencias europeas.

Al frente de nuestras azules centurias, certero, resuelto y erguido, marcha el CAUDILLO de España. Y nosotros, los que a él seguimos y obedecemos, llevamos metida en nuestras venas la entera convicción de que, bajo su mando, España encontrará UNIDAD, GRANDEZA Y LIBERTAD.

Al iniciarse el Tercer Año Triunfal, reafirmamos nuestra resolución enérgica de conquistar la Patria, ganar el Pan y administrar la Justicia para la felicidad y Grandeza de nuestro Pueblo.

Al vencer el Año Segundo de Dolor y Guerra, la Falange continúa en el mismo puesto para seguir manteniendo hasta el final, las consignas de la lucha y de triunfo, que proclamó José Antonio, para recoger la cosecha sagrada que siembra la muerte de nuestros mejores. Y aquí estamos, apretados y seguros, endurecidos en la lucha, pero audaces, decididos y generosos, con el alma y las venas abiertas y el corazón en flor de sacrificio.

CARLOS PINILLA

el dolor y en la sangre, dignificarse, engrandecerse. Y el Movimiento Caudillo de España, genio de la guerra y artífice de la paz, mira con su sonrisa abierta,—serenidad y fe—el porvenir.

El Caudillo sabía que la lucha sería larga, que el enemigo defendería con tesón enconado sus posiciones, que nos esperaban días duros, difíciles; pero sabía también que al final de la lucha, España se habría salvado.

Banderas en triunfo. Estado fuerte. Una doctrina. Una Revolución profunda y ancha. Nacionalsindicalismo, que es justicia, hermandad, trabajo y disciplina. Alma y pensamiento del Ausente, profeta de la Nueva España.

Franco, Jefe del Estado, joven Caudillo de España, genio de la guerra y artífice de la paz, mira con su sonrisa abierta,—serenidad y fe—el porvenir. España pisa, con planta segura, los umbrales del Tercer Año Triunfal. Y mientras reza ante la tumba de sus gloriosos caídos, su Presente! emocionado, vuelca su lealtad al Caudillo, en estos gritos, que tienen acentos de fe y suenan a poesía de guerra: Por la España UNA, GRANDE Y LIBRE. Franco, Franco, Franco. ¡Arriba Español ¡Viva Español

GALZADOS RIVERA

La Casa que más barato vende

Santa Clara, 3

Zamora

Librería -:- Papelería
 Artículos para Escritorios y Oficinas. Modelación oficial para Ayuntamientos y Juzgados. Trabajos de Imprenta y Encuadernación. Sellos de caucho, etc.
 Despacho inmediato de impresos, para el cumplimiento de los nuevos servicios oficiales

Marcelino Pertejo

PLAZA DE ZORRILLA, 3
 TELEFONO 1721
 ZAMORA

Colegio de "La Virgen de la Vega" BENAVENTE

El único Centro de Enseñanza de la provincia incorporado al Instituto Nacional «Claudio Moyano» de Zamora.
 Dirigido por los Presbíteros D. Arturo Roldán y D. José Fernández

El próximo día 11 dará comienzo el **Cursillo de Verano** por su competensísimo Cuerpo de Profesores, últimamente completado por los señores don Manuel González Bellido y don David Alonso Castro, encargados, respectivamente, de las asignaturas de Matemáticas y Francés.

RESULTADOS OBTENIDOS EN LA CONVOCATORIA DE JUNIO	
Exámenes realizados.	668
Sobresalientes.	99
Notables.	178
Aprobados.	327

Informes a la Dirección: Eras de San Antón. - BENAVENTE

BANCO Castellano
 Fundado en 1900

Domicilio Social VALLADOLID

Sucursales en PALENCIA, ZAMORA Y SEGOVIA

CAJAS DE ALQUILER instaladas en Cámara central de gran seguridad

SERVICIO DIARIO POR MAÑANA Y TARDE
 Descuentos, negociaciones, préstamos, créditos, giros y toda clase de operaciones de banca

HORAS DE DESPACHO
 De nueve de la mañana a una de la tarde

TEATRO PRINCIPAL
 Hoy martes Butaca 0,80
 La impresionante comedia en español, superfilm «Paramount»
Viaje de placer
 Por Charles Ruggles y Mary Boland

Fundición de metales en general
Antonio Vázquez
 Especialidad en trabajos artísticos
 Calle Tahona, 4 (San Lázaro) Zamora

Comerciante Industrial Agricultor

Antes de concertar el seguro de accidentes del trabajo de vuestros operarios, consultad en las oficinas de la calle de Santa Clara, núm. 4, 2.º, donde está instalada la Delegación de Zamora de la

Mutua Patronal Castellana
 (Sociedad de Seguros Mutuos contra Accidentes del Trabajo)

donde encontraréis las primas un 20 por 100, como mínimo, más inferiores que las que aplique cualquier entidad aseguradora

La Unión y El Fénix Español
 Compañía Nacional de Seguros.-Fundada en 1864

Domicilio legal: Valladolid. Edificio de su propiedad, calle del General Mola, n.º 1.

Seguros de INCENDIOS, COSECHAS, TRANSPORTES, ACCIDENTES Y OTROS RAMOS

Subdirector en Zamora, **Emilio Prieto Martín**.--Santa Clara, 61
 Teléfono, 1728

PASTELERIA BOMBONERIA
MATILLA
 SIEMPRE CALIDAD

Distinga su paladar con los artículos elaborados por ESTA CASA : : : :

SANATORIO QUIRURGICO DEL NIÑO JESUS
 Director: J. RIVERA
 Consulta diaria: de once a una y de cuatro a seis

Avenida de San Pablo, núm 1. ZAMORA

SEÑORA:

Si le agradan ARTICULOS de CALIDAD Pida en Ultramarinos y Confiterías **CAFES Y CHOCOLATES "LA FAMA"** y apreciará que son exquisitos

Fabricantes:
MANUEL GRANDE, S. A.
 MADRID-BENAVENTE

CASA CENTRAL: **MADRID**

FABRICAS Y OFICINAS: **Juan Duque, 33 - Teléfono 72679**

SUCURSALES EN MADRID:

FERNANDEZ DE LOS RIOS, 27 - TELEFONO 44299
 SANTA ENGRACIA, 91 TELEFONO 33840
 BRAVO MURILLO, 101 - TELEFONO 34618

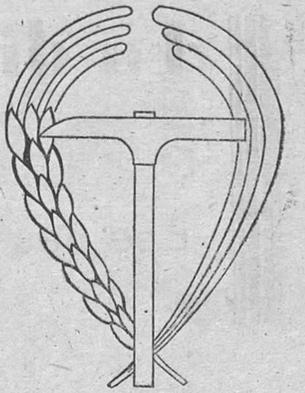
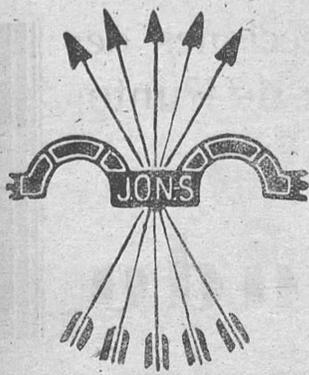
CALATRAVAS, 6 - TELEFONO 76834
 LEON, 40 Y 42 - TELEFONO 23059
 ALCALA, 187 - TELEFONO 6257

Muy importante
 ¿Quiere usted adquirir el pan gratis un día al mes...?

Cómpralo todos los días en la **NUEVA PANADERIA** que se INAUGURÓ el 1.º de junio, en la AVENIDA DE VICTOR GALLEGO, NUMERO 7, donde encontrará, al precio de tasa, especialidades inmejorables de los ricos candeales **CASTELLANOS**

DESPACHOS
 PLAZA DE ZORRILLA, NUMERO 7
 AVENIDA DE LA FERIA, NUMERO 7
 CALLE DE BALBORRAZ, NUMERO 60
 MERCADO DE ABASTOS, PUESTO NUMERO 18

TRABAJO



MENSAJE DE ARTESANIA

Lo que te decían, obrero

Te hablaban un lenguaje de odio, que al principio tú no comprendías.

Luego te hablaron de derechos. Al mismo tiempo, si eras albañil, te imponían los directivos de tu sindicato, que 'colocases menos ladrillos. Pero te aseguraban que por este camino llegarías a ser igual que los hombres que tú veías vivir mejor que tú y no trabajaban.

Llegaron a decirte que no había Dios, pero tú, obrero español, sabías rezar por que te lo enseñó tu madre, y decías "Adios" y "Hasta mañana si Dios quiere". Tu vida se hizo triste.

Practicabas la huelga, pensando lograr unas reivindicaciones, que nunca te llegaron por el camino de la holganza.

Y estabas triste, y vivías en un tugurio, y tus hijos te pedían el pan, el santo pan que tú gustoso ganarías para ellos, pero que te obligaban a no ganar, tus jefes políticos.

Mucho te hablaban de política, de elecciones, de votos. Para ese momento todos los halagos, porque era para lo único que te necesitaban tus dirigentes, para votar a sus amigos y para regar el asfalto con tu sangre cuando salías hambriento y desesperanzado a la lucha política.

Cuando llovía, si eras peón de contratas, no cobrabas; cuando estabas enfermo nadie te atendía; cuando perdías un hijo, nadie te consolaba; y tú no podías, hallar consuelo alguno, por que tu conciencia estaba vacía. "No creías en nada."

Veías en la ciudad y en el campo a otros hombres, que vivían mejor que tú; eran tus patronos; pero entre ellos y tu pobreza, unos hombres malos—tus dirigentes—sembraron el odio, para separarte definitivamente de ellos.

Y así pobre, fiera acorralada por el dolor y la miseria, te empujaron un día y otro día a negar la Patria; era el mundo, la Internacional, que no comprendías, pero que cantabas de manera gregaria tu gran himno de proletario.

Y sin Dios y sin Patria, el concepto de justicia no podía llegar a tu alma. No había para ti justicia, por que esencialmente materialista; querías ser,—sin darte tú mismo cuenta—igual a quienes lucharon trabajando, para conseguir una existencia menos dura.

Y te hablaban de Rusia que tú no sabías lo que era, ni seguramente donde estaba.

Y del amor libre, tú casado ya con hijos, y casi sin saber lo que era amor...

Y de tus reivindicaciones, y del derecho a la propiedad de las tierras, y del odio a todo lo que te rodeaba, el soldado, el sacerdote...

Los que así te hablaban vivían bien, mucho mejor de lo que tú podías imaginarte. Contigo circunstancialmente confraternizaban. Cuando tú desaparecías, lamentaban molestos tu pobre compañía.

Y así infeliz creyente de un credo torpe, con espejuelos, te cazaron y un buen día en que el hambre dominaba tus sentimientos te dieron un fusil y unas pesetas, para que matases a tus hermanos.

II

Lo que tú pensabas, obrero

Tú pensabas que tu casa era sucia y triste. Que tu mujer y tus hijos vivían mal. Que morías insensiblemente día tras día, en luchas fratricidas, con pequeño jornal, y sin satisfacer las más pequeñas necesidades. Pensabas en unos domingos soleados en el campo con los tuyos. ¡Que lejanos!

Querías que tus hijos estudiaran, para que ellos no tuviesen que sufrir como tú habías sufrido.

Ahorabas una cama limpia y unas manos de hermana cuando el dolor de un accidente te postraba en el hospital.

Sonabas con una vejez, para ti y tu mujer, en que un jardín rodease tu casa y cuidaras sus plan-

En este Segundo Año de la Era Triunfal, entre el incesante batallar victorioso, el Caudillo nos ha ofrecido, con la promulgación del Fuero del Trabajo, una victoria más que es, a la vez, el paso más firme y decidido hacia esa Revolución que España tenía pendiente y está realizando la juventud más heroica de todos los tiempos.

El trabajo, considerado como una maldición, o al menos como una mercancía por esos doctrinarios sin alma que fraccionan la Sociedad en clases para empujarlas entre sí a una lucha en la que, al fin, ha de imponer el vencedor la dura ley de todos sus caprichos, ha tenido al fin una exaltación magnífica en este Código que, recogiendo el sentir Católico de una tradición gloriosa, eleva el trabajo al lugar de honor que en justicia le corresponde.

El pensamiento de nuestros puntos de Falange está recogido y se proclama no sólo que todos los españoles tienen derecho al trabajo, como una consecuencia necesaria para el logro del último fin del hombre, se afirma, además, rotundamente el deber del trabajo que «será exigido inexcusablemente en cualquiera de sus formas, a todos los españoles no impedidos». Nueva manera de entender el Estado como una unidad de destino en la que es preciso fundir el esfuerzo de los españoles todos.

Consecuencia de esta manera de situarse ante la vida y la Historia, «el Estado se compromete a ejercer una acción constante y eficaz en defensa del trabajador, su vida y su trabajo». De ahí su preocupación para humanizar las condiciones del mismo —jornada, salario justo, subsidio familiar, vivienda, previsión, crédito, artesanado, vacaciones—que habrá de desarrollarse en leyes sucesivas, como la aparecida esta última semana referente a Bolsa de cura de aguas, hasta llegar a dejar libre el acceso de trabajador al disfrute de todos los bienes de la cultura, alegría, la milicia, la salud y el deporte.

Y como meta de triunfo y garantía de eficacia la afirmación clara y firme: «Todos los factores de la economía serán encuadrados por ramas de la producción o servicios en Sindicatos verticales», dentro de un Estado inspirado en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía. Con una juventud en los puestos de trabajo, de honor y de mando, unida con más fe que nunca a un Caudillo que ha sabido conquistar la Patria el Pan y la Justicia con las Flechas y el Yugo de nuestro Emblema Imperial.

tas. Querías en el fondo, ser como los obreros que venían del extranjero y trabajaban a tu lado, porque comprendías que sabían más que tu, y, eran mejores en tu oficio.

Y cuando perdías al hijo, obrero español, yo sé que por encima de las consignas del sindicato, rezabas.

Y al que te daba el pan, con místico respeto llamabas amo.

Y al bien vestido, «señorito».

Y en Aragón, te gustaba la jota; en el Norte el «aurreku» y en Andalucía el «flamenco», mucho más que la Internacional.

Cuántas veces he discutido contigo, y he despertado tu conciencia de español, de hombre y de creyente, la encontré adormecida, pero pujante y vigorosa. Tú no comprendías por qué para ganar tu pan, era preciso inscribirse en la U. G. T. o en la C. N. T.; pero la realidad se imponía y cuando no te inscribías, eras lanzado violentamente de los talleres y de las obras.

Pensabas en la dureza de tu vida, en lo miserable de tu existencia y cuando pretendías el concurrir

de otros hombres para solucionar tu desolación, te daban una «star» y una consigna criminal; y tú pensabas que era malo, como seguramente, tú, obrero consciente de la España roja, lo pensarás ahora.

No comprendo por qué hoy, después del hambre y de la guerra, hombres de ojos asiáticos te mandan. Nunca podrás cantar con ellos una de las canciones de tu tierra; y cuando dos hombres no pueden entonar juntos el ritmo alegre de un cantar no son hermanos, ni podrán nunca serlo.

También pensaste alguna vez, en mejorar tu oficio, y buscaste una escuela, pero no había. La «Casa del Pueblo» te esperaba, inhóspita y glacial, y allí no aprendías; emponzoñabas tu alma, y sólo de luchas te decían.

Veías abundancia a tu alrededor y pensabas, ¿por qué tanta miseria?

Deseabas cosas elementales: traje nuevo, comida sana, hogar limpio, dinero para liquidar tus deudas.

Pero te preguntabas, ¿cómo lograr estas tan justas apetencias?

EVOCACION EN EL 18 DE JULIO

Tierra de milagro, llamó a España un autor extranjero... Y a nadie que conozca la historia de nuestra Patria, se le oculta que en los momentos decisivos para España, ha surgido siempre el Hombre providencial, que cual otro Moisés, conduzca al pueblo ibero por los derroteros del tiempo.

España se moría... era aquel, un lento agonizar abrumado de dolores: En largos días de debilidad, fué perdiendo sus galas de señora del mundo y sintió desgarrarse su corazón, al ver cómo arrancaban una a una de su corona las perlas brillantes de las naciones hispanoamericanas. Sus hijos la olvidaban y la sometían a vergonzosas orientaciones extranjeras...

Se perdió su Imperio colonial, y se iba apagando en la noche del tiempo, la hoguera sublime de su genio intelectual, que vertía resplandores de gloria sobre el mundo y arrojaba luz sobre la senda de la vida de los pueblos... Sus hijos en una apostasía únicamente concebible en entendimientos estrechos, olvidaban a la madre Patria y se lanzaban a apagar su sed intelectual, en las turbias corrientes de Francia por ejemplo, olvidándose de

que tenían en casa el manantial que surtió durante siglos al mundo entero...

Influencia intelectual perniciosa y detestable influencia política. Nuestros políticos—politicastros diremos—arrojaron a España en moldes extranjeros. La Patria se asfixiaba en un ambiente que no era el suyo; y aquellos de sus hijos que sabían de su historia brillante y de sus glorias preteritas, dejaban galopar su pensamiento por los campos de la añoranza y sentían sobre sus corazones, la losa fría de la amargura... ¡España se les moría...! se les moría su madre, y ni siquiera les era permitido exteriorizar su dolor. Y un gobierno indigno apañaba desde el Poder a la Patria. Los grandes patriotas eran acribillados a balazos... Legiones de camisas azules—juventud divino tesoro—rubricaban a diario con su sangre, su deseo férreo y su empeño tenaz de salvar a la Patria... Calvo Sotelo creía en Madrid, envuelto en el sudario de su sangre.

La agonía de la Patria se ace-

Lo primero que hay un Dios. Que eligió en la tierra, a los obreros para acompañarle, y que murió por redimir a todos, pero acordándose de los humildes. Cuando en tu hogar haya una pena, el consuelo de su existencia, será un lenitivo para tu dolor.

Que el trabajo es un «don», al que tienes «derecho», si haces un culto digno de tu deber de obrero.

No te queremos «proletario»; queremos devolverte tu personalidad. Serás oficial, maestro en tu oficio, y te destacarás personalmente en él, educándote y superando, a aquellos compañeros que trabajaron contigo, de otros pueblos extraños, porque tú no eres menos apto para aprender que ellos.

Que debes trabajar y que de tu trabajo, tendrás la remuneración que te corresponde, en jornal y en beneficio. Que tu director, tu patrono, no son tus enemigos, sino tus compañeros.

Piensa que eres Español, y por serlo, cuanto hagas bueno o malo repercute en tí, en los tuyos y en tu Patria, que, es España, país de grandes epopeyas a las que tú tienes el honor de servir.

«Un señorito», JOSE ANTONIO, te llamó camarada y otros señoritos te lo seguirán llamando, porque como tú, visten una camisa azul que ostentan orgullosos.

De tu perfeccionamiento, de tu interés en trabajar más y mejor, depende la grandeza de tu Patria, que se traduce en bienestar material para tí y los tuyos.

Se consciente, honrado, laborioso y buen obrero, para ser digno de los tuyos y de tu Patria.

Si cumples estos deberes primordiales, de honradez, de sentimiento, de laboriosidad, ten por seguro que lo mismo que JOSE ANTONIO te llamó camarada, FRANCO, (el patrón de todos los obreros) según frase feliz del camarada Yzordia-ga, te dará jornal humano, casa limpia, retiro, reposo, vida menos dura.

Y nunca, fíjate, bien, nunca te pedirá tu voto; no lo necesita ni lo quiere. Queremos jerarquía, gobierno regido por los selectos, posibilidad de que tus hijos formen entre ellos, cuando el estudio y el trabajo los haya transformado.

En tu posición, en tu oficio, tendrás la dignidad humana que te corresponde. No serás nunca más, prole; serás un español, que si te haces por tu conducta digno de serlo España sentirá el orgullo de tenerte por hijo.

Todo cuanto te prometieron, con torpes intereses, los que sabían de antemano que no podían dártelo, trataremos nosotros de lograrle, pensando en mejorar tu vida, si tu contribuyes a mejorar la de todos.

No eres ni más ni menos que los demás ciudadanos de España; tus brazos son necesarios, como el cerebro de otros hombres, como el capital. Entre los tres factores levantaremos la Patria que deshicieron hombres de otros pueblos que trajeron tus dirigentes con el único fin de destruirla.

Te queremos, sobre todo, orgulloso de tu oficio, no como hasta ahora atenazado a él. Cuando tu oficio lo ennoblezca, con el pequeño esfuerzo de cada día, habrá resurgido nuestra «artesanía», milieja jerarquía del trabajo, en la que puedes llegar al grado superior.

En compensación sólo una cosa te ofrecemos: la dignidad de una camisa azul—fondo de cielo igual, sobre la que caben las insignias de todas las Jerarquías—y en el pecho, noblemente sentido, el grito nuevo de nuestro credo.

Por la Patria,
El Pan y
La Justicia

La distinción

en el vestir es una aspiración personal.

Ese deseo se logra encargando su ropa en nuestra SASTRERIA

Secciones de Sedas, Novedades y Géneros de Punto

Casa García Casado

COLEGIO INTERNADO DE LA PURISIMA CONCEPCION

ZAMORA

Centro especializado en los estudios de Bachillerato

Director
D. Arturo Roldán Prieto
Doctor en Sagrada Teología

Avenida de Italia, número 5

Cursillo de Verano

PREPARACION intensiva para los exámenes de septiembre a cargo de Profesores titulados, de gran solvencia moral y científica. Dignos exponentes de su laboriosidad y competencia son las brillantísimas calificaciones obtenidas en la última convocatoria, que con legítimo orgullo detallamos:

Exámenes realizados, 489. Sobresalientes, 103. Notables, 115. Aprobados, 237. Papeletas devueltas, 34.

Las clases se reanudarán el día 11 del corriente mes.

Notas importantes: 1.ª El Colegio no incluye en sus estadísticas a los alumnos cuya escolaridad no cubra como mínimo las dos terceras partes del Curso o Cursillo. 2.ª Los honorarios de enseñanza fijados para el Cursillo de Verano son únicos e independientes de la fecha de incorporación del alumno al Colegio; interesa, pues, a todos que la matrícula se efectúe con la debida puntualidad.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca

ESTABLECIMIENTO BENEFICO, FUNDADO 1880, inscrito en el Registro especial de entidades de Ahorro del Ministerio del Trabajo por R. O. de 2 de diciembre de 1930.

SUCURSAL DE ZAMORA.-Cánovas, 2
Casa Central en Salamanca y sucursales en Béjar, Peñaranda y Valladolid

Operaciones que realiza:
Libretas ordinarias de ahorro: 2,50 por 100 anual
Imposiciones a seis meses: 3 por 100
Imposiciones a doce meses: 3,50 por 100
HUCHA DE AHORRO: Muy prácticas para ahorrar en casa; se facilitan gratuitamente.

SELLOS DE AHORROS: Se expenden a diez, veinticinco, cincuenta céntimos y una peseta y se admiten como metálico en las imposiciones de Caja de Ahorros y en las operaciones del Monte de Piedad.

MONTE DE PIEDAD: Préstamos con garantía de ropas, alhajas y otros efectos: al 5 por 100 hasta 2.000 pesetas y 5'50 por 100 en cantidades superiores.

HORAS DE OFICINA: Mañana, de nueve y media a una; tarde, de cuatro a seis; fiestas no dominicales, de diez a doce. Los domingos no se abre.
Ahorre desde hoy mismo y encontrará mañana una fortuna

El Consejo de la Sucursal está integrado por don Fernando Rueda Moreno, don Vicente Tomás Prieto y el Director don César Alonso Redolf.

La Sociedad Anónima MIRAT

Sucursal de Zamora

Pone en conocimiento de su numerosa clientela, por medio del presente anuncio, el traslado de sus Almacenes de Abono y despacho a la Avenida de la Feria, número 33 (antigua Fundición). También en breve se instalará en los mismos edificios

El Noroeste Zamorano S. A. Empresa de Automóviles a Puebla de Sanabria

MUEBLES!!

Sillería gran confort
Sillerías médula y junco
Tresillos y saloncitos
Muebles para oficinas
Camas de metal

de Salvador García Vilaplana

Organización moderna de Oficinas

Muebles de acero y madera Archivadores y Clasificadores
Cajas de caudales Multicopistas RONEO

Material de escritorio en general
LIBRERIA Y PAPELERIA

TALLERES TIPOGRAFICOS
IMPRESOS E IMPRESION DE OBRAS, FOLLETOS, ETC.

San Torcuato 20 **BAZAR J.** Teléfono 1343

Banco Español de Crédito

SUCURSAL DE ZAMORA

AVISO IMPORTANTE

Pago de Cupones de las Deudas del Estado

Se pone en conocimiento del público que este Banco se encarga, en todas sus Sucursales, de gestionar cerca de la Delegación de Hacienda, la tramitación y presentación de documentos a que hacen referencia la ley de 12 de Mayo y Orden de 14 de junio del año actual, relativas a la rehabilitación de Títulos y COBRO DE CUPONES DE LAS DEUDAS DEL ESTADO Y ESPECIALES, tanto a los depositantes en nuestras Cajas como a aquellas personas que nos encomiendan dichos servicios.

Oficinas en Zamora:

Plaza de Sagasta, número 24
(ESQUINA A SAN GIL)

La mejor cerveza "La Cervecera del Norte"

BILBAO

Deposito exclusivo para Zamora y su provincia:

Pedro Barrio Lozano

AVISOS: Plaza de la Puebla, 23.—ZAMORA
TELEFONO, 1749

Para el cobro de cupones y valores del Estado

tienen que hacer sus poseedores DECLARACIONES JURADAS triplicadas por cada clase de Deuda, cuando lo deseen por no haber plazo fijado. Para hacerlas con PRECISION Y RAPIDEZ en los impresos oficiales y no incurrir en omisiones, diríjase con cédula personal, resguardos de depósito o valores y duplicado de la declaración hecha en enero de 1937 a

Pablo y Benito Junquera

Credores de Comercio Colegiados Gestores Administrativos Colegiados quienes las formulan, presentan y realizan las gestiones que sean necesarias hasta realizar el cobro.

Certificados de Penales necesarios para solicitar Carnets de conducir, Pasaportes y LICENCIAS DE CAZA Y USO DE ARMAS

los obtendrá con RAPIDEZ Y ECONOMIA en la

Agencia JUNQUERA

Santa Clara, 32 y 34 Teléfono 1631

(frente al Banco Español) ZAMORA

Los mejores COCINAS Sagardui Hijos

Las más ECONOMICAS por su duración y resistencia. Las más SOLIDAS. Las más PERFECTAS.

Venta exclusiva Pailas, accesorios, BATERIA DE COCINA, HIERROS, ACEROS CHAPAS, TUBERIAS

ALMACEN DE HIERROS Y FERRETERIA

Flaviano Ballestero

(Sucesor de Siro Prieto)

PLAZA DE SAN GIL

ZAMORA

Don Gerardo Pastor Fernández

Médico Oculista de la Beneficencia Provincial trasladado su consulta y domicilio a la

CALLE DE RAMON ALVAREZ 37 ZAMORA

LA UNICA

PELICLERIA DE SPANIA que no necesita hacer propaganda de su industria, porque la hacen sus clientes, es la de

LAS TRES HERMANAS

Y NO OLVIDE: que es donde se encuentran las mejores ondulaciones

Ministerio de Cultura 2011

Chocolates

Calidades inmejorables, desde 1.50 en adelante. Descuentos según la importancia del pedido.

FABRICANTE

Casa MATOS

Telefono 1638

Educación



Nacional

Sindicato Español del Magisterio

S. E. M. de F. E. T. y de las J. O. N. S.

EL MAGISTERIO

Ayer, hoy y mañana

Pocos problemas hay tan hondos e importantes como la Instrucción Primaria; ninguno tan abandonado y relegado a segundo término. Ni hay legislación más caótica esporádica y dispersa ni clase en mayor olvido y desamparo.

Ayer con hambre de pan, hoy con sed de justicia.

Hora es de que en los albores de Tercer Año Triunfal suene potente y decidida la voz del maestro. Hora es de que resuene su eco en la bóveda vacía de la opinión y en el portón macizo del Imperial alcazar. Hora es de que el S. E. M. haga la memoria y el balance de los pasados tiempos y los exponga al público. Y haciendo uso de la Lógica, que resurge con España, pensemos ¿Quién, y que era el maestro?

Un joven que arribaba a un pueblo (las más de las veces) con una maleta pequeña, un entusiasmo grande y un título administrativo. Era recibido con recelo cuando no con hostilidad. Se encargaba de su Escuela, casi siempre un tugurio, sin condiciones ni material. Y allí se estrellaban las teorías de las aulas y los lirismos pedagógicos.

A nadie, salvo honrosas excepciones, interesaba la enseñanza. Para los padres la Escuela era el lugar que los libraba de la guerra de los pequeños. Para los Ayuntamientos una carga. Para el pueblo una costumbre.

Poco tiempo después surgen las cuestiones con el alcalde o el cacique del local; si el maestro se somete, mató su personalidad, sin lucha por su independencia le hacen la vida imposible, y cualquier nimiedad origina una queja o una denuncia... y desgraciado el maestro que no encuentra un superior comprensivo. Y poco después la asistencia al casiuo de arriba o al de abajo, la relación con el cacique, el comadreo de los antecedentes venalmente inquiridos, el castigo o la consideración al hijo del riquillo del lugar, encuadra al maestro en uno de los bandos políticos que, cimentados en rivalidades familiares y sostenidos y explotados por los eternos logreros ventilan enconadamente miserias y vergüenzas.

Y como Aquel, como el verdadero Maestro, el rural, con su cruz a cuestas, es zascandileado de Herodes a Pilatos entre una chusma que hoy como ayer y sin saber lo que pide vocifera: ¡crucifige! ¡crucifige!

¿A quien volver los ojos? A nadie. La ciudad no te comprende, tu solo eres «un maestro». Los compañeros no te oyen, y si te oyen no pueden hacer más que campadecerte; están lejos muy lejos, porque el Magisterio, sin recursos, sin movilidad, diseminado y hundido sentía muy debilmente el concepto de clase y la posibilidad de unión.

Y así entró el Magisterio en los aciagos tiempos de la República. La masonería y el socialismo, en ataque furioso y sectario, lanzan sobre el maestro sus repugnantes tentáculos succionadores, pretendiendo ahorrarle a su maldita causa y hacerle instrumento ejecutor de tenebrosos designios. Y para rematar la felonía intentaron arrebatarle hasta el título—herencia sagrada—de Maestro, para denominarle «Trabajador de la Enseñanza», burla, mofa, escarnio, punzante y descarado.

Y se gritaba: ¡Escuelas! ¡Escuelas! ¡Maestros! ¡Maestros!, como en la plaza de toros se pedían ¡caballos! ¡caballos! Se pedían maestros para el sacrificio, para diseminarlos por pueblos y aldeas, para acometidas de las casas del

pueblo, a los vejámenes de los alcaldillos y delegados, para pervertirlos y descristianizar una generación, base segura e inevitable de la ruina de España.

Pero no vieron que la cantera de donde extraían los materiales era, precisamente, la depositaria de la racialidad, y que el Magisterio, rebaño diseminado y sin su Buen Pastor al frente, era inasequible a la corrupción. Solo algunas ovejas, pocas sintieron el abrazo estrangulador de las fauces del lobo. Pero al charco de sangre roja, estrepitosamente roja se volvieron todos las miradas.

Suenan los clarines de guerra y redención. España se pone en pie, redoblan atambores, estallan las granadas, rugen los motores, silva la metralla y en medio de una atmósfera de gritos de agonía y gloria, el maestro, callado y sufrido, empuña las armas por el santo nombre de la madre Patria. Mientras que en el café los titulares de la opinión redondean el tópico:

—El Magisterio necesita una depuración. El Magisterio estaba envenenado.

Y era conveniente que éstos, abandonando su comodidad, vieran al Magisterio que de la Escuela a la Revolución, de la Revolución a la Academia, de la Academia al frente, y del frente a los luceros, ha descrito la magna y luminosa trayectoria ante la que no cabe más que el silencio, la admiración y el ¡PRESENTE!

Por lo tanto, señor de la opinión, sella tu boca, abre tus ojos y da gracias a Dios que no te ha hecho pasar por la dura prueba de haber sido maestro. Y no olvides que en su guardia eterna sobre los luceros, impasible el ademán, presentes en nuestro afán, con su estrella solitaria de seis puntas, aun luciente sobre el pecho, una legión de maestros, Alféreces Profesionales, héroes siempre y orgullo de la Patria, honra la clase y desmiente las insidias.

Así ha llegado a hoy el maestro de ayer. Y hoy, en el renacer de la Patria, está el revivir del Magisterio. Nueva vida, nuevos horizontes, luminosos y radiantes, fé en los destinos. Y porque en España empieza a amanecer, el maestro empieza a madurar.

Ya has visto, maestro. lo que has sido solo, fraccionado y sin amparo. Hoy, en el nuevo Estado Nacional-Sindicalista, el Sindicato Español del Magisterio te abre sus puertas. Ya tendrás amparo en tus necesidades, orientación en tus problemas, hermandad en la clase, y por el camino de tu redención social, ahora, y el de la económica

en su día, podrás caminar de la Escuela al Imperio, y del Imperio a Dios.

Si, desprovisto del instinto de conservación, sin con suicida desdén desoyes la voz del S. E. M., serás traidor a la clase y rebelde al Estado.

Piensa en la responsabilidad de tus actos, medita sobre el esfuerzo de tus compañeros, recuerda que en la Nueva España las virtudes militares: abnegación, disciplina, sacrificio, jerarquía y sentido del honor, han de ocupar lugar preeminente; y no olvides que en el S. E. M. serás, lo que has de hacer de tus alumnos: mitad héroe y mitad monje, porque es inspiración de Falenge, con su disciplina militar y con su sentido hondo y religioso de la vida, con religiosidad práctica, no teórica, y de acuerdo con la «Rerum Novarum» y «Quadragesimo anno», Encíclicas tan mal digeridas por tantos y tantos católicos teorizantes.

Al S. E. M. te llama la voz del hermano, las necesidades de la clase y la estructuración de la Patria. Y no te llama para darte, sino para pedirte; no para prometer, sino para exigir, que lo demás... será por añadidura.

Maestro de hoy, piensa en ti mismo: maestro de mañana.

En medio de las inquietudes de España, en el dolor de la guerra, en la gestación dolorosa del Imperio, como exponente de vitalidad, potencialidad y dinamismo, ha sonado, para el Magisterio, el loque de superación.

Por vez primera en los anales de la Historia del Magisterio, se le concede a éste, verdaderamente, la importancia de su función.

Acaso, muchas veces te dirían que eras el forjador de espíritus, el modelador de conciencias, el templador de almas; pero te lo dijeron, nada más; nadie te concedió tal importancia, nadie te dotó para ello, nadie te miró como tal. Hoy, acometida de verdad la empresa de la redención patria, con la garantía de la sangre vertida, del esfuerzo desarrollado, del sacrificio ofrecido, tu eres lo que tienes que ser y lo que debiste haber sido, y para ello se abrió ante ti la Academia Militar de Oficiales de Pamplona, regia cuna de héroes.

Y allí se ha celebrado ya el primer curso de Orientaciones Nacionales, Magnífico simbolismo: edificio nuevo sobre los viejos cimientos de la Tradición.

Las más puras esencias militares y cristianas han sido siempre el nervio motor de las grandezas patrias. juntas la Cruz y la espada han cantado las gestas gloriosas de nuestra Historia, y ante ellas resultaron pequeñas las tierras y estrechos

los mares. Solo Ellas pueden lograr hacer de cada español un héroe, un santo, un sabio o un caballero. Solo Ellas han podido convertir el mal-trecho Ejército Español en el victorioso Ejército de Franco, todo bravura, acometividad, disciplina y ardor combativo. Ellas, solo Ellas, pueden convertir en águilas imperiales los gorriones republicanos, tímidos y asustadizos, renunciadores de la guerra, y conformes las migajas sobrantes de los festines ajenos.

Por ello, al anudar hoy nuestra Historia con su truncadura de 1.700, para darla continuidad, hemos de volver a nuestras virtudes raciales, devolviendo a la vida el sentido religioso y militar, teniendo el Evangelio como norma y la disciplina como hábito, abrazándonos a la Cruz y empuñando la espada.

Las Academias Militares abrieron sus puertas a los alumnos Alféreces para salvar nuestra mística nacional en la guerra, y a los alumnos Maestros para salvar nuestra mística nacional en la paz, devolviendo a España su propio ser, anulado por lo extranjero, circuido de mentiras, rodeado de pasiones, agonizando en un materialismo bárbaro y en un individualismo feroz, hijo del malhadado liberalismo, hoy cadáver de cuerpo presente y cuidadosamente vigilado para que no incurra en la tentación de resucitar.

Tu problema, maestro es grande y es pequeño. Depende de la ayuda que te presten. Para curar tus dolencias, origen de las dolencias ajenas necesitas:

Una categoría social que no tienes
Una categoría económica que siempre te fué nada

Absoluta independencia en tu localidad
Y un estímulo eficiente de superación.

Con ello, tu trabajo personal y el esfuerzo colectivo (S. E. M.) será, en un mañana próxima, el Magisterio, digno de la España Grande.

Cuando seas el Alférez Maestro que dijo el General Orgaz en la clausura del cursillo de Pamplona, cuando no «recojas» niños en tu Escuela, cuando las Organizaciones Juveniles sientan contigo el verdadero calor de la milicia, cuando robes al medio ambiente su pernicioso influjo, cuando destruyas el prejuicio del estómago vacío o el pantalón deshilachado, cuando sepas mandar y obedecer, cuando hayas de mantener incólumne el brillo de una estrella... tu Escuela será España.

Cuando tu sueldo baste a las necesidades de tu casa, cuando no acucie el usurero, cuando no pienses en las tierras de tu pueblo con suspiro de redención, cuando no bajes la frente, cuando no preguntes el importe de una suscripción, ni mides el precio de un libro... tu Escuela será España.

Cuando no tenga que enjuiciarte quien no sabe leer, o esconde entre dobleces viejas lacras pasadas, cuando solo te juzguen por si tus superiores y mires o te miren sin odios ni rencores... tu Escuela será España.

Y cuando sientas ansias de ser cada vez más, cada día mejor, cuando no te conformes con solo vegetar, cuando hagas con gusto un cursillo cada año, sin pensar en gastos ni molestias... tu Escuela será España.

La hora de la dignificación del Magisterio ha sonado. Todos a una con el ejemplo de los combatientes, por la Escuela al Imperio y por el Imperio a Dios.

José M. R. RADILLO



A Franco

Al amanecer el Tercer Año Triunfal, brazo en alto, los Maestros encuadrados en el Sindicato Español del Magisterio de Zamora, con emoción y respeto, con amor y fe, sintiendo muy hondo el sabor recio del patrio resurgir a vos debido, tienen el alto honor de elevar hasta V. E. su ferviente saludo, su entusiasmo sin par y el testimonio sincero de inquebrantable adhesión.

Recibido, señor, cual se os envía, rudo y tosco, mas nacido en corazones castellanos, do si pudo dormirse la hidalguía, siempre fué de la Patria buen vasallo.

Parte Oficial de Guerra Cuartel General del Generalísimo



Ha continuado en el día de hoy el avance de nuestras tropas en el frente de Teruel y Castellón, habiéndose vencido cuantas resistencias intentaron oponer los rojos, que también hoy han sufrido muy elevadas pérdidas.

Ha quedado en nuestro poder toda la carretera desde Fuentes de Rubielos a Zucaina, habiéndose ocupado sobre ella el pueblo de Cortes de Arenoso y quedando liberada la gran extensión de terreno situado al Norte de la misma.

Más al Sur, se han ocupado los pueblos de Olba, en la provincia de Teruel y el de Villanueva de la Reina, en la de Castellón habiéndose cruzado el río Mijares y conquistado otras importantes posiciones en el sector de El Toro.

En el de Sueras se ha derrotado asimismo al enemigo abriendo brecha en toda la profundidad de sus posiciones de resistencia y ocupando el pueblo de Jínque y varias posiciones al Suroeste del mismo.

Los rojos han dejado en todos los sectores donde se ha combatido gran número de cadáveres y mucho armamento todavía sin clasificar.

El número de prisioneros conocidos hasta ahora, pasan de 300 en el día de hoy.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Alicante y algunas estaciones ferroviarias en las que había trenes o vagones con material de guerra.

Hoy ha sostenido nuestra brillante aviación dos combates aéreos obteniendo dos grandes victorias, pues logró derribar en el primero cinco Curtiss, ocho Boeing y dos cazas más, y en el segundo tres Boeing, siendo en total 18 los aviones rojos abatidos.

Salamanca 18 de julio de 1938. Tercer Año Triunfal.

Con los oradores: el General Millán Astray y el Secretario General de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y Ministro de Agricultura, camarada Raimundo Fernández Cuesta, se encuentra el Jefe Nacional de Propaganda, camarada Dionisio Ridruejo. En las tribunas laterales vemos, entre otras personalidades, a la Jefe Nacional de la Falange Femenina, Pilar Primo de Rivera, al Arzobispo de Valladolid, a la Delegada Nacional de Auxilio Social, Mercedes Sáenz Bachiller; diversos generales, gobernadores, etc.

Como comienzo se celebró la Santa Misa, oída con impresionante silencio y profunda religiosidad. Al terminar, las fuerzas adoptaron la posición de «en su lugar descanso» en la que escucharon los discursos.

A las once comenzó a hablar el General Millán Astray, que pronunció un vibrante discurso, lleno de ardorosa y callida exaltación. «Sois el asombro del mundo» —dijo dirigiéndose a los soldados— «Sois dignos continuadores de los que acompañaron a Hernán Cortés, y de tantos y tantos otros héroes de nuestra Historia; vosotros, los de la Ciudad Universitaria, los del Alcazar de Toledo, los de Belchite, los de las inigualables páginas de heroísmo que en esta gesta su están escribiendo».

«Vuestro espíritu os ha convertido a todos en legionarios; nuestra consigna es ya para todos. Por Franco: legionarios a vencer, legionarios a morir, por Dios y por España».

«En esta partida—dijo—que se libra en el tablero de España, estamos empeñados el Pueblo, el Ejército y el Movimiento. Toda la Nación, por entero, a las órdenes de Franco, y Franco, guerrero y estadista, ganando la guerra y dirigiendo la Revolución Nacional Sindicalista».

La ardiente oración del héroe mutilado, General Millán Astray, fué coronado por una estruendosa ovación, a los gritos de ¡Franco, Franco, Franco: Arriba España!

Inmediatamente después inició su maravilloso discurso el Secretario General de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y Ministro de Agricultura, Raimundo Fernández Cuesta.

Fueron sus primeros párrafos dirigidos a los combatientes y Milicia que le escuchaban. «A ti—dijo—juventud militar y combatiente, yo te saludo como salvadora y redentora de España, a las órdenes del Caudillo».

Habló después de la finalidad del Movimiento. «Tenemos que comenzar por el individuo—afirmó—. Queremos un hombre libre en un Estado que haga posible su libertad sin absorverla».

«El 18 de Julio de 1936. fué un grito nacional, tradicional y nuevo, porque quería empalmar el ansia de renovación de España, en nuestras más puras tradiciones históricas».

«El 18 de Julio, significó el fin de todas las tesis políticas parciales; no es posible oponer, unas a otras, diversas fórmulas incompletas, cuando se va claramente a la solución total del problema, tan largamente anhelada».

«El 18 de Julio es, además, una formidable coyuntura histórica, que no podemos perder, como se perdieron la del 14 de abril del 31 y la de octubre del 34».

«En abril del 31 no triunfó la República. Triunfó el anhelo del pueblo de que un aire purificador orase la pestilente realidad española; pero pronto vino la desilusión porque las fuerzas que ocuparon el poder hicieron el Estado más antinacional que jamás tuvo España».

«Se perdió entonces la ocasión, pero quedó la esperanza; y cuando volvió a presentarse una nueva coyuntura, al aplastar el intento revolucionario de Asturias, volvió a perderse lastimosamente otra oportunidad preciosas».

«La Falange supo entonces apreciar el error y denunciarlo. Y supo hacer más: hizo la lucha abierta al comunismo, para lograr que el patriotismo no fuese solo una virtud burguesa, y que el ansia de justicia social, no fuese únicamente, una virtud proletaria».

«La Falange ha continuado en la lucha, ayer a las órdenes de José Antonio, y hoy a que le hemos perdido a él, a las órdenes de Franco ¡Dios siempre fué generoso con ellos!».

«Nuestro Movimiento vá derechamente al triunfo por que contamos con los factores imprescindibles para lograrlo. Tenemos un Ejército victorioso, un Partido-Milicia, una doctrina y un Caudillo».

«Un Ejército victorioso, que ha sido siempre el vivero del honor nacional, y que hoy gana la guerra, a las órdenes del Caudillo».

«Un Partido-Milicia que es, a la vez, fuente de iniciativas y órgano del Estado, cuyas relaciones pueden expresarse en esta frase: el Partido es la iniciativa y el Estado es la autoridad que realiza esa iniciativa».

«El Ejército y el Partido está estrechamente unidos, por que la guerra tiene un sentido positivo que le es común a ambos».

«Tenemos también una doctrina, concreta, orgánica, que está representada y condensada en los 26 Puntos del Nacional Sindicalismo».

«Y tenemos un Caudillo. Un Caudillo que rebasa los límites del concepto jurídico, político, y hasta filosófico, para elevarse a un rango superior, sólo comparable al Héroe, de

El Caudillo exaltado a la máxima jerarquía del Ejército

El Consejo de Ministros, al examinar la solicitud que la Armada elevó al Jefe del Estado, en súplica de que de vista su uniforme, ha estimado aconsejable conveniente aceptar tal galardón, y el Generalísimo, muy complacido, se ha servido aceptarlo, honrando, con ello, a nuestra gloriosa Marina de Guerra.

Pero el Consejo de Ministro, ha creído de su deber aprovechar esta oportunidad para afnotar cuestión tan fundamental e inaplazable cual es la de precisar la Jerarquía militar que corresponde a quien ostenta la Jefatura Suprema del Estado y en este caso, también la del Gobierno Nacional, de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y, como Generalísimo, el mando directo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, y ha considerado que ha de ser la máxima.

Al acordarlo así, se recoge el sentir unánime de la España Nacional, que cifra en su Generalísimo y Caudillo Franco, todas sus esperanzas de salvación y resurgimiento, el de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., agrupada en servicio permanente en torno a su Jefe Nacional, para contribuir a la regeneración de España, y el del Ejército y la Armada, que anhelan ver a su Generalísimo, que tan magistralmente dirige su ingente e incomparable obra, exaltado a la Jerarquía que indiscutiblemente le corresponde.

También cree el Gobierno rendir tributo de justicia al que, por designio divino, asumiendo la máxima responsabilidad ante su pueblo y ante la Historia, tuvo la inspiración, acierto y valor de alzar la España au-

téntica contra la anti-Patria; y después como artífice inimitable de todo nuestro Movimiento, dirige personalmente y de forma insuperable, una de las más difíciles campañas que registra la Historia, conduciendo a nuestros bravos soldados de victoria en victoria y, a pasos agigantados, al triunfo final y como Jefe del Estado y Presidente del Gobierno dirige los destinos de la Nación con desvelo y acierto universalmente admirados.

Todas estas consideraciones se han impueto imperiosamente al Gobierno, que al deliberar sobre este asunto y tomar el partido al principio expuesto, está seguro de cumplir un sagrado deber y prestar un señalado servicio a la Patria.

En su virtud y de acuerdo con el Gobierno y como Vicepresidente del mismo,

DISPONGO:

Artículo primero: Se restablece la dignidad de Capitán General en el Ejército y en la Armada, con todos los honores, privilegios y prerrogativas de que gozaban antes de ser suprimida.

Artículo segundo: Se exalta a la dignidad de Capitán General del Ejército y la Armada, al Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., Excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamondez.

Dado en Burgos, a 18 de julio de 1938. Tercer Año Triunfal.—El Vicepresidente del Gobierno, Francisco Gómez Jordana.

La gran concentración de Valladolid

Con extraordinaria brillantez tuvo lugar ayer, en Valladolid, la anunciada concentración magna para celebrar el Segundo Aniversario del Alzamiento Nacional.

De todas las provincias liberadas —incluyendo las Baleares y las de Tenerife y Las Palmas, a quienes la distancia no impidió enviar su embajada— vinieron representaciones de la Falange, al frente de las cuales se hallan los respectivos Jefes Provinciales.

La ciudad presentaba, desde las primeras horas del día, un aspecto sorprendente; todas las fachadas engala-

nadas con banderas, gallardetes y colgaduras, y un ambiente hospitalario en la población que ha recibido con los brazos abiertos a los forasteros que acudían al acto.

El Campo Grande ofreció un marco maravilloso y adecuado a la magnitud del acto que se celebraba. Al fondo, un templete formado por tres grandes arcos que soportaban la leyenda: «18 de Julio, España Libre». La tribuna, sobria, proporcionada, con un lugar central destinado a los oradores y presidencia, y dos alas en las que se hallaban los invitados especiales.

Alrededor del heróico mutilado, General Millán Astray, fué coronado por una estruendosa ovación, a los gritos de ¡Franco, Franco, Franco: Arriba España!

Inmediatamente después inició su maravilloso discurso el Secretario General de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y Ministro de Agricultura, Raimundo Fernández Cuesta.

Fueron sus primeros párrafos dirigidos a los combatientes y Milicia que le escuchaban. «A ti—dijo—juventud militar y combatiente, yo te saludo como salvadora y redentora de España, a las órdenes del Caudillo».

EL ACTO DE CEUTA

A primeras horas el ministro del Interior asistió con el Alto Comisario, representante del Jefe de las tropas, a la inauguración de las obras para la construcción de la primera Mezquita de Ceuta a la que se ha dado el nombre de Muly el Meheli, padre del actual Jefe de las tropas, y después de la formidable demostración en el stadium municipal de Ceuta en el que se congregaron alrededor de las cincuenta mil personas con más de un millar de banderas Nacional Sindicalistas, jafifianas, alemanas, italianas y portuguesas se han congregado en este amplísimo campo las Organizaciones Juveniles y Femeniles de Ceuta, de Melilla, de Tetuán y Larache, que encabezadas por el batallón de flechas navales de Melilla, maravilla de orden e instrucción compañías de cadetes de la Escuela de Alféreces de Dar Riffien, con sus camisas azules y boinas rojas que han venido a dar el prestigio heroico de los gloriosos alféreces provisionales a esta fiesta magnífica. Millares y millares de afiliados A. F. L. S. africana.

Ceuta ha vivido ayer la página más recia de su historia: ha vibrado con una fé invencible, ha formado en la persona del ministro del Interior su sentir español y su adhesión rotunda e irrefrenable a esta España Imperial que está forjando el genio del Caudillo. No es impresión fugaz, esto que aquí decimos, es el convencimiento de que nuestro Alzamiento y nuestra Revolución Nacional, por ser tan entrañablemente española, han iniciado en tierras de Africa su afirmación del Imperio y han operado en esta zona de la tierra conquistada por sus enemi-

gos el prodigio inaudito de que resurja para ganar y merecer el título su premio de «Pedazo Central de España», Pedro Gómez Aparicio.

DISCURSO DEL MINISTRO INTERIOR

«Soldados, camaradas de la F. G. E., musulmanes: Todos los años en día como hoy, España recordará a sus heroicos hijos que el día 17 de julio del año 1936, defendieron las libertades y el honor de la Patria, aquel puñado de valientes que dirigió a su Gran Capitán que desde esta punta del Continente africano, agitando banderas y blandiendo espadas para abrir los caminos del cielo y del mar que la traición había cerrado, salieron un día para salvar a España y salvar al mundo, y escribieron una de las más altas proezas que la Historia registra. Desde entonces cuántas cosas, cuántos recuerdos, cuántos sacrificios, cuántos héroes, cuántos mártires. Melilla primero, Tetuán después, Ceuta, Larache, Alcázar. Todos los poblados de la zona, cuántos recuerdos se agolparán ahora sobre el pensamiento entero de España.

Enumera y nombra a los bravos caídos, jefes, oficiales, clases y soldados que salieron de las tierras africanas, que están resumidos—dice—representados por la noble figura del Alto Comisario, de este gran coronel del Ejército de España, don Juan Biggler, alto exponente de las virtudes de nuestros soldados que hermana el ímpetu con la inteligencia, el valor con la cultura y su Alteza Imperial el Jefe, que con toda generosidad y sin reservas en la hora primera dió su aliento a la Santa Rebelión, para

salvar a la Patria y la gallardía del Gran Visir, en aquella hora primera y difícil, cuando el Generalísimo Franco volaba por los cielos azules de España con rumbo a estas tierras de Africa.

Alude a los bombardeos de las mezquitas marroquíes por la aviación roja en los primeros instantes del Movimiento y a la serenidad del Gran Visir, que tranquilamente paseó por las calles levantando el ánimo del pueblo. Después se refiere al pasado de España en que el pueblo musulmán deja sus huellas en nuestra Patria: Los musulmanes saben que nunca podrán conocer su historia y su civilización, sino pisan nuestra tierra española de Aragón, de Levante y de Andalucía. Allí, en Córdoba, en Granada, Sevilla y en Toledo, existen los monumentos más altos de su cultura, cómo existían aquellos códices magníficos en El Escorial, que la barbarie roja ha saqueado. Esta relación que fué convivencia en su presencia en España, produjo como fruto aquella típica civilización y gracias a ella en la Edad Media pudiera darse de aquellos emporios de cultura que fueron el Califato de Córdoba y el de Toledo. Nuestro Diccionario, con nuestra variada toponimia, lleno está de huellas de nuestro paso por España. Los partes de guerra del Cuartel General del Generalísimo nos ha familiarizado ahora con esos nombres que vosotros pusisteis Alfambrá y Guadalquivir, Benicarló, Benicaser, Almazora, Azanata y tantos otros. Vosotros le avanzasteis con mano experta de vuestros adalides esas torres mudéjares de Teruel con la maravilla de su trece ría y ahora ayudais a rescatar la civi-

lización que no han podido abatir ni la bomba ni el cañón enemigo, cómo también en las alquerías en los huertos de Valencia, en Castellón y también nos ayudais a rescatar para Occidente. Están surcados por las más mas acequias y canales con que vos otros la regasteis. Por eso la pedante ría y mala fé de quienes se asombran de esta colaboración del pueblo musulmán con España en nuestra Cruzada nosotros tenemos que decir: «Con saltados estos precedentes históricos, nada tiene de extraño que en vuestros pueblos y nuestras ciudades se reciba a los moros y bravos guerreros del Mogreb, no sólo con gesto hidalgo y hospitalario, sino con abrazo fraternal de viejos amigos, que han cen cientos de años compartieron aquel suelo».

La actual agitación en que el mundo se debate, está producida por el afán, por la pugna de dos civilizaciones contradictorias, de ejercer su dominación; en la pugna que entre las dos ciudades de San Agustín, que en el actual momento histórico toma esta forma y esta denominación, es de una parte, al Comunismo. El comunismo significa la interpretación materialista de la vida y de la Historia, lo anárquico; que es la negación de Dios y la negación de la Patria.

De otra parte, el Fascismo, el Nacional Sindicalismo que es la interpretación espiritualista de la vida y de la historia, que es la afirmación de la autoridad de un orden jerárquico y de un principio superior. El comunismo la esclavitud y el resentimiento. El Nacional Sindicalismo es la hermandad y es la armonía de las paces de los individuos en el todo del Estado Nacional».

Mensaje del CAUDILLO

(Viene de la página 3.ª)

forme común de los servidores de la fé. Es la fraternidad humana que tiene su más honda tradición en los preceptos de nuestro Santo Evangelio.

Si hemos, pues, de cuidar del valor hombres, no os extrañéis, que, en el camino del servicio, tengamos que apartar a quienes no llevan el corazón puro; pues es que así lo exige la garantía de dirección de nuestras masas.

moral de nuestros jefes y de nuestros en el campo de nuestro Movimiento. El espíritu de crítica y de reserva es cosa liberal que no tiene arraigo y yo os repito, una vez más, que su tónica es militar y monástica, y a la disciplina y patriotismo de aquella, ha de unirse la fé y el fervor del religioso.

El Movimiento tiene una ética que no puede desconocerse, y no puede ser más que quien no sienta su moral. De nada sirve una camisa azul, si no alberga un corazón leal y amante de la Patria, ni una boina roja que coque una cabeza, si en ella se encierran bastardías y reservas.

Austeridad y virtudes que brillan en la juventud militar que lucha en la batalla, y que es la flor de nuestro Movimiento.

Este es el camino de España donde de el arado de nuestra Causa va trazando los amplios surcos, rectos y profundos en los que se siembra la semilla seleccionada de nuestro Movimiento.

Sus doctrinas e ideales, no son arbitrarios ni caprichosos pues recogen los anhelos patrióticos de una juventud heroica, los dictados de la Historia y el mandato de nuestro Movimiento.

En su nombre, y en el sagrado de España, deposito hoy esta semilla, en el surco profundo que han trazado las victorias de nuestros Ejércitos gloriosos.

¡Españoles todos! ¡Arriba España! ¡Viva España!